L
C861
G984P
1869

POESIAS

DE

GREGORIO GUTIERREZ G.

FAES
Biblioteca

Señor Gregorio Gutierrez Gonzalez.

Cuando Emiro Kastos, el escritor eminente, me dirigió algunas cartas de Bogotá, me llené de placer, de esperanzas y de orgullo.

Porque ví en ello una prueba del cariño del amigo; y porque el escritor unia irrevocablemente mi nombre á su fama imperecedera.

Y tú, mi querido amigo, como si estuvieras celoso de Emiro y compitiendo en generosidad con él, has querido hacerme la misma distincion y permitir que mi nombre se una al tüyo. Gracias!

Al regalarme la primera página de este libro y al darme licencia para escribir mi nombre en su portada, me hiciste un regalo de rey: fuiste mas que generoso, fuiste magnífico, te mostraste espléndido.

Uniste mi nombre al tuyo é hiciste inmortal el mio.

Y tu nombre irá muy léjos, porque andará sin descanso; y porque no podria detenerse nunca sino el dia en que dejaran de oirse las dulces notas de tu lira. Y esto no puede suceder, no sucederá: porque el millon de admiradores que tienes y tendrás, trasmitirán de siglo á siglo tus cantares y mantendrán siempre vivos tu memoria, tu genio y tus versos inmortales.

Tuyo de corazon,

C. A. E.

1869 – agosto 10.

A E
Biblioteca

A JULIA.

Juntos tú y yo vinimos á la vida,
Llena tú de hermosura y yo de amor;
A tí vencido yo, tú á mí vencida,
Nos hallamos por fin juntos los dos!

Y como ruedan mansas, adormidas,
Juntas las ondas en tranquila mar,
Nuestras dos existencias siempre unidas
Por el sendero de la vida van.

Tú asida de mi brazo, indiferente
Sigue tu planta mi resuelto pié;
Y de la senda en la áspera pendiente
A mi lado jamas temes caer.

Y tu mano en mi mano, paso á paso,
Marchamos con descuido al porvenir,
Sin temor de mirar el triste ocaso
Donde tendrá nuestra ventura fin.

Con tu hechicero sonreir sonrío,
Reclinado en tu seno angelical,
De ese inocente corazon, que es mio,
Arrullado al tranquilo palpitar.

Y la ternura y el amor constantes
En tu limpia mirada vense arder,
Al traves de dos lágrimas brillantes
Que temblando en tus párpados se ven.

Son nuestras almas místico rüido
De dos flautas lejanas, cuyo són
En dulcísimo acorde llega unido
De la noche callada entre el rumor;

Cual dos suspiros que al nacer se unieron
En un beso castísimo de amor;
Como el grato perfume que esparcieron
Flores distantes y la brisa unió.

¡Cuánta ternura en tu semblante miro!
Que te miren mis ojos siempre así!
Nunca tu pecho exhale ni un suspiro,
Y eso me basta para ser feliz!

¡Que en el sepulcro nuestros cuerpos moren
Bajo una misma lápida los dos!
Mas mi muerte jamas tus ojos lloren!
Ni en la muerte tus ojos cierre yo!

UNA VISITA.

Beso sus piés, mi señora.
—Servir á usted, caballero.
Siéntese usted.—Muchas gracias.
—Parece que está molesto;
Tome el sofá.—No, señora,
Estoy aquí bien, aprecio.
—Es que suele el taburete
Ser muy incómodo asiento.
—No, mi señora, estoy bien
Dondequiera que me encuentro.
¿No tiene usted novedad?
—No, señor, gracias.—Celebro:
Y el señor don Luis?—Salió
A la calle há poco tiempo,
Sin novedad.—Y el chiquito?
—Gracias, señor, está bueno.
Es tan gracioso! si viera!----
Tan lindo que es un portento!
Josefa, trae á Lisandro
A que le hable á don Anselmo.
(Y no responde) Josefa!
Josefa! (si se habrá muerto!)
Pues ve usted? Si las criadas
Solo sirven de tormento----
—Sí, señora, y es difícil

Encontrar una entre ciento.
—Permítame usted, señor,
Que dentro de poco vuelvo.
Quizá será que Lisandro
Todavía esté durmiendo.
—No vaya usted, mi señora,
A despertarle.—No; creo
Que está en el jardin jugando:
Le traigo en este momento.

Dispense usted que le haya
Dejado solo.—Yo siento
Haber á usted molestado....
—No es molestia, don Anselmo.
Aquí le traigo á Lisandro
Para que vea su despejo.
Jesus! qué ropa tan sucia!
Parece sepulturero!
Venga, le ato la camisa,
Que tiene suelto ese cuello;
No le páran los botones,
Pues los arranca al momento;
Nada le dura.... Es preciso
Hacerle ropa de cuero.
Arrímese, Lisandrito,
¿No saluda á don Anselmo?
No sea tonto....—Venga acá....
No me saluda?....—No *quero*.
—Ja! ja! ja! ja! qué gracioso!
Mírele usted.... no es muy bello?
—Sí, señora, y no desmiente
Que usted lo llevó en su seno.

Lisandro, no me conoce?
Venga acá.—Qué majadero!
No le doy una cosita
Si no le habla á don Anselmo.
Si usted le viera, señor,
Cuando está solo; qué juegos!
Qué gracias dice! no cesa
De hablar y decir portentos!
Le viera usted remedar
A cuantos pasan; al perro
Lo imita tan bien!---- Lisandro,
Cómo hace Turco?—No *quero*.
—Así se dice á mamá?
Qué dirá este caballero!
Que es bobo; no, pero el niño
Sí me obedece, no es cierto?
Remede á Turco, mi hijito,
Y esta tarde va á paseo.
Cómo hace? á ver?—*Guá, guá, guá.*
—Que bien lo hace! déme un beso.
—La fábula diga ahora
Que aprendió en Samaniego.
—Y sabe leer el chiquito?
—No, señor, ya va aprendiendo
Con una facilidad----
Casi todo el alfabeto
Lo sabe, y apénas hace
Unos seis meses y medio
Que empezó á aprender, pues tiene
Un admirable talento.
—Sí, señora, y lo demuestra
Lo que ha aprendido tan presto.

—Sí, señor, para su edad
Son seis meses poco tiempo----
—Y qué edad tiene?—Siete años
Ha de cumplir en febrero,
Y así tan niño se aprende
Cualquier cosa en un momento.
Diga, pues, la fabulita:
Deje el gato: estése quieto:
A ver! con formalidad;
Lisandro, no sea travieso,
La de la Zorra y el Busto,
Que estudió con tanto empeño.
—*La Zorra le dijo al Busto*
Cuando lo olió----—Bueno! Bueno!
Siga--- á ver?--- ya no se acuerda?
—*Bonito, pero sin seso.*
—Muy bien, muy bien, Lisandrito!
Déme un abrazo, mi cielo,
¿No dijo con mucha gracia
La fábula, don Anselmo?
—Sí, mi señora, muy bien;
Habla con mucho despejo.
—Y hasta oido de poeta
Va sacando el bribonzuelo!
—Sí, señora, pues recita
Con mucha gracia los versos.
—Si esto es una maravilla!----
¿No es cierto, mi hijo? ¿no es cierto
Que en usted tengo un tesoro?
¿No es cierto que vale un reino?
Don Anselmo, le aseguro
Que saben en estos tiempos

Tantas cosas los muchachos
Que se hace duro creerlo;
Por esta razon yo juzgo
Que aprendidos nacen.—Cierto!
Dice usted muy bien, y sabe
Mas un muchacho que un viejo.
—Mi señora, hasta otro rato.
—Por qué tan pronto? yo espero
Que no se vuelva á perder
Otra vez por tanto tiempo.
—Sí, señora, y mas despacio
Volveré____ Mucho celebro
Que se halle sin novedad.
—Hasta despues, don Anselmo.

Y así salió renegando
Este pobre caballero,
Harto ya de necedades
De la madre y del chicuelo.
Al verse libre en la calle
Alzó las manos al cielo,
Dándole gracias á Dios
Porque en libertad le ha puesto;
Pero lleno de basura
Y ajado vió su sombrero;
Se halló con baston sin borlas,
Y con un guante de ménos:
Manchados los pantalones
Sucios casaca y chaleco:
Solo entónces conoció
De Lisandrito el portento.

EN EL ALBUM

DE LA SEÑORITA MARIA JOSEFA ARGAEZ.

Si he perdido, señora, el dulce encanto
De los años primeros de ilusion,
¿Qué te puedo ofrecer en mi quebranto?
Ya que no puedo consagrarte un canto,
Recibe mi sincera admiracion.

Ya no puedo cantar____! Escucha: un dia
La corriente siguiendo al Medellin,
Pobre niño, inocente todavía,
Halléme en medio de arboleda umbría
Que encerraba en su círculo un jardin.

En el jardin entré: la fresca rosa
Sobre su tallo se elevaba allí;
Y la violeta tímida y hermosa
Inclinaba su frente ruborosa
A la sombra del nardo y del jazmin.

Y mil flores y mil que allí se abrian
Al rayo oblícuo del naciente sol,
Blandamente en sus tallos se mecian,
Y sus dulces aromas esparcian
Al soplo del ambiente jugueton.

Y allí un arroyo limpio serpeando
Arrastraba sus ondas con rumor,
Ora la yerba de agua salpicando,
Ora en su orilla retozon besando
La descuidada y aromosa flor.

Y mil aves allí, rico tesoro
Que por los aires derramó el Creador,
Daban al viento en delicioso coro
El tornasol de su plumaje de oro
Y el dulce canto de su dulce amor.

Y el susurro del aura entre las flores,
Del arroyo el constante murmurar,
Del jardin el perfume y los colores,
Y el cantar de las aves sus amores,
¡Cuànto me hicieron con placer gozar!

Mas los años pasaron, y hoy al verte
Quise entonar un himno á tu beldad;
Quise un canto magnífico ofrecerte,
Un canto que librara de la muerte
Tu memoria, mi nombre y mi amistad.

Y quise que mi voz su voz robara
A las aves dulcísimas que oí;
Que del arroyo el murmurar copiara
Y el susurro del céfiro imitara
Cuando juega en las flores el pensil.

Al punto mismo dirigíme ansioso,
La corriente siguiendo al Medellin,
El pecho ardiente rebosando en gozo,
A buscar el paraje delicioso
Donde otro tiempo descubrí el jardin.

Empero en vano le busqué: mis ojos
Solo hallaron inmensa soledad,
Solo quedaban del jardin despojos,
Y en lugar de las flores hallé abrojos
En el ancho y estèril arenal.

Mis esperanzas al mirar perdidas,
De mis manos la lira se escapò;
Sus tristes cuerdas por el llanto heridas
Parecian decirme entristecidas
Con moribundo y destemplado són:

"Si ya ha pasado para tí el encanto
De los años primeros de ilusion,
Què darás à una bella en su quebranto?
Ya que no puedes consagrarle un canto
Ofrècela tu humilde admiracion!"

EN EL ALBUM

DE LA SEÑORITA DOLORES ARGAEZ.

I.

¡Bien venida, Dolores, á la tierra
Que has elegido para ser tu patria!
Que ella te pague en abundante dicha
Lo que le das en hermosura y gracia!

¡Flor extranjera, del nativo suelo
A otro suelo distante trasplantada!
¡Errante golondrina, que otro nido
Vas á buscar en extranjeras playas!

¡Que en tu nuevo jardin, flor deliciosa,
Te acaricien sin fin tranquilas auras!
Que tu nueva arboleda, ave inocente,
Te brinde sombra entre sus verdes ramas!

¡Que sea este suelo para tí tan dulce,
Como es dulce la luz de tu mirada!
¡Bien venida, Dolores, á la tierra
Que has elegido para ser tu patria!

II.

Es verdad que este suelo no lo alfombran
Para tí los recuerdos de la infancia;
Es verdad que has dejado allí, á lo léjos,
Dulces afectos y memorias gratas;

Pero el risueño porvenir, de flores
Aquí el camino cubrirà en tu marcha,
Y no importa un recuerdo, que sus sombras
Las disipa la luz de la esperanza.

Esas memorias de la edad primera
Son siempre bellas porque están lejanas,
Y sus recuerdos nos parecen dulces
Porque las vemos al traves de lágrimas.

Mas para tí ¿qué importa lo pasado
Si tanta dicha el porvenir te guarda?
¡Bien venida, Dolores, á la tierra
Que has elegido para ser tu patria!

III.

Tú, llena de candor y de inocencia,
A las bellezas de la nueva patria
El encanto daràs de tu hermosura
Y el atractivo de tu inmensa gracia.

Y adoradores á tus piès rendidos
Encontrarás por donde quier que vayas;
Y quiera el cielo que feliz encuentres
Una alma noble que refleje tu alma!

¡Que admire Medellin la nueva estrella
Que su cielo bellísimo engalana!
¡Que coloque otra flor entre las flores
Que forman su magnífica guirnalda!

¡Que sea tu porvenir dulce y risueño
Como es dulce y risueña tu esperanza!
Oh! bendita, Dolores, esta tierra
Que has elegido para ser tu patria!

Pero el risueño porvenir, de flores
Aquí el camino cubrirà en tu marcha,
Y no importa un recuerdo, que sus sombras
Las disipa la luz de la esperanza.

Esas memorias de la edad primera
Son siempre bellas porque están lejanas,
Y sus recuerdos nos parecen dulces
Porque las vemos al traves de lágrimas.

Mas para tí ¿qué importa lo pasado
Si tanta dicha el porvenir te guarda?
¡Bien venida, Dolores, á la tierra
Que has elegido para ser tu patria!

III.

Tú, llena de candor y de inocencia,
A las bellezas de la nueva patria
El encanto daràs de tu hermosura
Y el atractivo de tu inmensa gracia.

Y adoradores á tus piès rendidos
Encontrarás por donde quier que vayas;
Y quiera el cielo que feliz encuentres
Una alma noble que refleje tu alma!

¡Que admire Medellin la nueva estrella
Que su cielo bellísimo engalana!
¡Que coloque otra flor entre las flores
Que forman su magnífica guirnalda!

¡Que sea tu porvenir dulce y risueño
Como es dulce y risueña tu esperanza!
Oh! bendita, Dolores, esta tierra
Que has elegido para ser tu patria!

UN PASEO EN ABEJORRAL.

Su mano diestra en mi mano;
Mi siniestra en su cintura;
Su brazo izquierdo á mi cuello;
Triste yo, llorosa Julia,
Largo rato caminamos
Sobre la grama menuda,
Siempre limpia y siempre verde,
Que los contornos circunda.
—Vamos allí, al cimenterio,
Dijo mostrando en la altura
Paredes que blanqueaban
Entre la niebla confusas.
—Está muy léjos.—No importa.
—Te hará daño.—Con tu ayuda
Y apoyándome en tu brazo
No hay senda larga ninguna.
—Vamos; pero____al cimenterio____
No puede ser.—¿Por qué dudas?
—Es que quiero dirigirme
A donde se halla la tumba
Donde descansan los restos
De nuestra hija.—Ninguna
Señal mandé que pusiesen
En su humilde sepultura.
Quiero olvidar los pesares
Si me olvida la ventura.

¿Para qué tener presentes
Fechas, nombres, sepulturas
Que al amargor de la vida
Su amargor cáustico juntan?
¿Para qué dejar señales
Que nuestras penas anuncian
Si estas su sello de plomo
Grabando van una á una?
El corazon y la frente
Son buenos testigos, Julia,
Pues llevan talladas siempre
Heridas él y ella arrugas.
Cabellos en relicarios;
Ceniza guardada en urnas;
Cruces en los cimenterios;
Son vanidad y es locura.
—No me digas esas cosas;
Caminemos y procura
Tener presente su imágen.
Y aquella suprema angustia
De la niña que al ser ángel
Nos dejó; no olvides nunca
Sus bellos ojos, tan bellos,
Que alivio en su madre buscan!
Y que no encontrando alivio
En sus órbitas se ocultan;
Ni su quejido doliente,
Ni las manitas que cruza
Cayendo desfallecidas
Sin hallar fuerza ninguna;
Ni su aliento que se apaga
Ni su estertor.—Oye, Julia:

Yo he mentido al decir que no se puso
Una señal para fijar mejor
Los restos de la niña que al ser ángel
Sobre la tierra nos dejó á los dos.

¿Ves un cipres que empieza á levantarse
Allí, en ese recinto funeral?
Ese marca el sepulcro en donde se halla
Esa hija que vienes á buscar.

Si es que no temes manosear los filos
Que te ofrece, acerados, el dolor,
Gastarlos puedes ó romper con ellos
Las manos, y despues el corazon.

Yo no quiero que á una ave casi implume
Corten alas si un vuelo no ensayó—
¿Por qué—ya que la arrojan á la vida—
No la dejan gozar aire mejor?

A esa tumba yo le diera el alma
Y la sangre mejor del corazon
Si el polvo que ella guarda se animara,
Si reviviera la marchita flor.

Quisiera que un escudo impenetrable
Se interpusiera entre el dolor y yo....
Mas si quieres sufrir, sufre y...te aguardo;
Aquel es el cipres; yo allá no voy.

—Oh! yo tampoco iré, mas no blasfemes,
Es preciso tener resignacion,
Que el dolor que sufrimos en la tierra
En su bondad lo santifica Dios.

Haz como yo, inclina la cabeza
Y dobla la rodilla como yo,
Y repite en el fondo de tu alma—
Bendito y alabado sea el Señor—

1853.

AMAME, INGRATA.

Yo te amo tanto que eres el consuelo
Que solo he hallado en mi mortal quebranto!
Yo te amo tanto, serafin del cielo,
Yo te amo tanto!
Enjugue ya tu mano seductora
Mi triste llanto;
Misericordia para mí, señora,
Que te amo tanto!

Oh, si me amaras!---- en mi pecho frio
Cuántos tesoros de ternura hallaras!
¡Oh si me amaras, ùnico ángel mio!
Oh, si me amaras!
Tú, reclinada en mis amantes brazos
¡Cuánto gozaras!
¡Cuán dulces fueran del amor los lazos
Si al fin me amaras!

Ámame, ingrata---- ó de tus ojos quita
Ese mirar fascinador que mata;
Ámame, ingrata, aparicion bendita!
Ámame, ingrata!
Tu cruel desden las flores de mi vida
Rompe y maltrata----
Ven á mis brazos y el desden olvida,
No seas ingrata!

LA LAGRIMA.

(TRADUCCION DE BYRON)

Cuando el amor ó la amistad debieran
A la ternura despertar el alma,
Y esta debiera aparecer sincera
En la mirada,
Podrian los labios engañar fingiendo
Una sonrisa seductora y falsa;
Pero la prueba de emocion se muestra
En una lágrima.

Una sonrisa puede ser á veces
Un artificio que el temor disfraza,
Con ella puede revestirse el odio
Que nos engaña;
Mas yo prefiero para mí un suspiro
Cuando los ojos, expresion del alma,
Por un momento miro oscurecerse
Con una lágrima.

El hombre surca el ignorado océano
Con el soplo del viento que le arrastra,
En medio de las olas bramadoras
Que se levantan:
Se inclina____ y ve las ondas procelosas
Que amenazantes á su nave avanzan,
Mira el abismo____ y á sus aguas turbias
Mezcla una lágrima.

En la carrera de la noble gloria
El valeroso capitan se afana
Por ganar con su muerte una corona
En las batallas;
Pero levanta al que postró en el suelo,
Y sus heridas compasivo baña
Una por una, en el sangriento campo,
Con una lágrima.

Y cuando vuelve henchido de ese orgullo
Que hace latir el pecho que avasalla,
Cuando teñida en enemiga sangre
Cuelga su espada;
Se recompensan todas sus fatigas
Al abrazar á su consorte amada
Y al darle un beso en sus mejillas, húmedas
Con una lágrima.

¡Dulce mansion de mi niñez perdida
Do la franqueza y la amistad gozaba,
Donde en medio de amor ví deslizarse
Las horas rápidas!
Yo te dejé con triste sentimiento,
Volví hácia tí mis últimas miradas
Y apénas pude percibir tus torres
Tras una lágrima.

Aunque no pueda repetir como ántes
Mi juramento á mi María adorada,
A la que fuera para mí otro tiempo
Fuego del alma;

Tengo presentes los felices dias
En que niños aun, tanto me amaba,
Cuando ella contestaba á mis promesas
Con una lágrima.

En otros brazos puede ser dichosa?
Tiene el recuerdo de su edad pasada?----
Mi corazon respetará ese nombre
Que tanto amaba.
Con un suspiro renuncié á la dicha
Que en ella sola para mí soñaba,
Y dije adios á mi esperanza loca
Con una lágrima.

Cuando al imperio de la eterna noche
Tome su vuelo para siempre mi alma,
Cuando mi cuerpo exánime descanse
Bajo una lápida,
Si por ventura os acercais un dia
Donde mi triste sepultura se halla,
Humedeced siquiera mis cenizas
Con una lágrima.

Yo no apetezco mármol---- monumento
Que á la ambicion la vanidad levanta;
Manto suntuoso con que el necio orgullo
Cubre su nada.
No darán sus emblemas á mi nombre
El falso orgullo ni la gloria vana,
Lo que yo quiero, lo que pido solo
Es una lágrima!

EL POETA Y EL VULGO.

Este mundo es un fandango,
Quien no baila es un zoquete.

I.

¡Qué majadero el poeta
Que delirando sandeces,
Mira solo de la vida
Los males que en ella siente!
Es á sus ojos el mundo
Panteon de luto y de muerte;
Es la existencia un martirio;
Sombra falaz los placeres----
Y en tanto el vulgo gozando
De la vida indiferente,
Solo le sirven los males
Para pensar en los bienes----
Aquel por mundos aéreos
Va atormentando su mente,
Y á este en el mundo real
Nada le va ni le viene;
Aquel el crímen pintado
Del hombre mira en la frente;
Ve enemigos donde quiera,
Fantasmas doquier advierte;
Este mira de los hombres
Lo que son y lo que tienen,
Ni le halagan sus virtudes,

Y ni á sus crímenes teme;
Aquel mira en la mujer
Al mas raro de los séres;
Ora la juzga demonio,
Ora por ángel la tiene.
Este en la farsa del mundo
Todo lo ve indiferente,
Juzgando á los hombres, hombres
Y á las mujeres, mujeres----
Pulsa su lira el poeta
Dando sus quejas dolientes,
Mezcladas con la amargura
Que dentro del pecho tiene,
Y las cuerdas de su lira
Al corazon obedecen,
Y en vez de cantar suspiran
Al resonar de esta suerte:

EL POETA.

"Vive el hombre un solo dia
Y entre la vida y la muerte
Luchando con la amargura
Sus breves horas se pierden.
Las lágrimas del dolor
Riegan su cuna inocente----
Las lágrimas de pesar
Su vida entera sostienen----
Y á la tumba le acompañan
Las lágrimas que se vierten----
Es infeliz cuando nace
Y es infeliz cuando muere.
Y en su triste desamparo

Lágrimas vierte á torrentes____
Y si quiere hallar consuelo
Amargas lágrimas bebe____

Son altares las pasiones
En el mundo, en donde aleves
A sus ídolos los hombres
Sus holocaustos ofrecen.
Y en sus aras sacrifican
Su inocencia á los placeres____
Por eso con la ignominia
Llevan manchada la frente____
Y por eso son traidores,
Engañadores, crueles____
Por eso cuando uno cae
Los otros de él no se duelen____
Si uno es hoy grande____ mañana
Será escarnio de las gentes____
Y será mas infeliz
Aquel que mas grande fuere____
Esta es la vida____ un acervo
De crímenes diferentes,
Donde se ven los cadalsos
Al lado de los laureles____

Alegres, fascinadoras,
Y engañosas las mujeres,
Entre su labio el veneno
Esconden de las serpientes____
Halagan con sus promesas,
Y pagan con sus desdenes____
Siempre engañando___y el hombre___

Tambien engañando siempre----

Tal es el mundo, un monton
De viles é infames seres
Do aquel será mas feliz
Que mas engaños zurciere----
Tal es el mundo – un conjunto
De crímen y padeceres,
En donde el hombre su asiento
En medio del vicio tiene----
Y ¿quién la vida amará?
¿Quién amará sus placeres
Sabiendo que son ponzoña
Que sus entrañas disuelve----?"

El vulgo á tales razones
Agrególe indiferente:
Este mundo es un fandango,
Quien no baila es un zoquete.

II.

El vulgo en vez de llorar
Y maldecir de su suerte,
La vida juzga feliz
Porque el vivir le entretiene.
Y con sonrisa burlona,
Con labio prorumpe alegre,
A todo siempre dispuesto
Aunque á todo indiferente:

EL VULGO.

"Bien cortos los años son
Que el hombre en el mundo tiene,
Si no gozamos en ellos
El tiempo que va no vuelve----
¿Qué sirve que los perdamos
Cuando gozarlos se puede?
¿Por qué han de prestar las horas
Dolor en vez de placeres----?
¿Por qué hemos de lamentar
De humanidad los reveses,
Si en ellos los hombres gozan,
Si con ellos se divierten----?
¿Qué importa que caigan unos,
Qué importa que otros se eleven,
Y que gobiernen tiranos,
Y pueblos cobardes tiemblen;
Que haya cárceles y tronos,
Que haya súbditos y reyes,
Que haya virtudes y vicios,
A nosotros quién nos mete----?
Los que hoy oprimiendo mandan
Mañana opresores tienen,
Y el que verdugo fué un dia
Será víctima el que viene----
¿Por qué quejarnos del mundo
Cuando es el mundo un juguete
Que representa á lo vivo
Los caprichos de la mente----?
El con sus formas variadas
A los hombres entretiene,

Y gozan estos mirando
Tan diversos caractéres,
Tan distintas opiniones
Y tan variados papeles....
¡Cómo se goza en la tierra
Con cosas tan diferentes....!
¡Feliz el que las reciba
Cual ellas se le presenten!
Sin afanarse por nada,
Siendo á todo indiferente,
En vez de llorar con todo,
Con todo gozar se debe
Y con la farsa del mundo
Se ha de luchar frente á frente,
Pues es el mundo un fandango
Y el que no baila un zoquete."

A LA SEÑORITA J. M.

(CANCION)

Para formar tu pecho alabastrino
Robaste á la ballena su marfil,
Y tus ojos divinos á los cielos
Arrebataron su mejor turquí.

Y como buitre en la region del cielo,
Se destaca en tu pecho ese lunar;
Mancha preciosa en la argentada luna,
Buque perdido en el cerúleo mar.

Como las ondas del revuelto Cauca
Cuando cruza una barca su raudal,
Así se entorchan en tu frente cándida
Tus cabellos en mórbida espiral.

Si favorece tu mirada angélica
Al que de amores suspiró por tí,
Inclinas tu cabeza como reina
Que su pueblo al mirar hace feliz.

POR QUE NO CANTO?

A DOMINGO DIAZ GRANADOS.

¿Por qué no canto? ¿Has visto á la paloma
Que cuando asoma en el oriente el sol,
Con tierno arrullo su cancion levanta,
Y alegre canta
La dulce aurora de su dulce amor?

Y ¿no la has visto cuando el sol se avanza
Y ardiente lanza rayos del cenit,
Que fatigada tiende silenciosa
Ala amorosa
Sobre su nido, y calla, y es feliz?

Todos cantamos en la edad primera,
Cuando hechicera nos sonríe la edad,
Y publicamos necios, indiscretos,
Muchos secretos
Que el corazon debiera sepultar!

Cuando al encuentro del placer salimos,
Cuando sentimos el primer amor,
Entusiasmados de placer cantamos
Y evaporamos
Nuestra dicha al compas de una cancion!

Pero despues____ nuestro placer guardamos,
Como ocultamos el mayor pesar;
Porque es mejor en soledad el llanto,
Y crece tanto
Nuestra dicha en humilde oscuridad!

Solo en oscuro, retirado asilo
Puede tranquilo el corazon gozar;
Solo en secreto sus favores presta
Siempre modesta
La que el hombre llamó *felicidad.*

¿Conoces tú la flor de batatilla,
La flor sencilla, la modesta flor?
Así es la dicha que mi labio nombra;
Crece en la sombra,
Mas se marchita con la luz del sol!

Debe cantar el que en su pecho siente
Que brota ardiente su primer amor;
Debe cantar el corazon que, herido
Llora afligido,
Si ha de ser inmortal su inspiracion!

Porque la lira, en cuyo pié grabado
Un nombre amado por nosotros fué,
Debe á los cielos levantar sus notas,
O hacer que rotas
Todas sus cuerdas para siempre estén.

Pero ¡cantar cuando insegura y muerta
La voz incierta triste sonará!____
Pero cantar cuando jamas se eleva
Y el aire lleva
Perdida la cancion, triste es cantar!

¡Triste es cantar, cuando se escucha al lado
De enamorado trovador la voz!
¡Triste es cantar, cuando impotentes vemos
Que no podemos
Nuestras voces unir á su cancion!

Mas tú debes cantar. Tú con tu acento
Al sentimiento mas nobleza das;
Tus versos pueden fáciles y tiernos
Hacer eternos
Tu nombre y tu laud---- Debes cantar!

Canta, y arrulle tu cancion sabrosa
Mi silenciosa, humilde oscuridad!
Canta, que es solo á los aplausos dado
Con eco prolongado
Tu voz interrumpir!---- Debes cantar.

Pero no puedes, como yo he podido,
En el olvido sepultarte tú;
Que sin cesar y por doquier resuena
Y el aire llena
La dulce vibracion de tu laud.

No hay sombras para tí. Como el cocuyo
El génio tuyo ostenta su fanal;
Y huyendo de la luz, la luz llevando,
Sigue alumbrando
Las mismas sombras que buscando va.

EN EL ALBUM DE PACHITA.

La suerte venturosa ó desgraciada
Del mortal en tus ojos va esculpida;
La muerte está con su desden ligada,
La vida está con su cariño unida.
Si la vida has de dar con tu mirada,
Feliz aquel á quien le des la vida;
Mas, si muerte han de dar tus ojos bellos,
Será dulce morir, morir por ellos!

FAES
Biblioteca

UNA LAGRIMA.

a.

Te ví, te amó mi corazon de niño
Con un delirio virginal y santo.
Yo era tan jóven y te amaba tanto....!
Que fué mi pecho para tí un altar.
Con tu desden ó con tu amor soñando
En mis horas de pena ó de alegría,
Por mi mejilla juvenil sentia
Silenciosa una lágrima rodar.

e.

Fuiste la luz de mi primer mañana,
Fuiste el objeto de mi amor primero,
El bendecido y mágico lucero
Que alumbró la ilusion de mi niñez.
Y desde entónces sin cesar sentia
Al palpitar mi corazon amante,
Por mi marchito y pálido semblante,
Deslizarse esa lágrima otra vez.

i.

En el delirio de mi amor ardiente,
En tu hermosura ó tu candor veia,
Del cristiano la cándida María,
Del musulman la voluptuosa Urí.

Y delirante y ciego quise entónces
Arrojarme á tus plantas y adorarte,
Mas solo pude en mi ansiedad mostrarte
Que rodaba una lágrima por tí.

o.

Pero despues tu corazon de ángel
Contra mi pecho palpitó inocente,
Y con su fuego se tiñó tu frente
Del suavísimo velo del pudor.
Y al beber el amor en tu mirada,
Y con el fuego de tus labios rojos
Sentí brotar de mis ardientes ojos
Una quemante lágrima de amor.

u.

Todo pasó. Tu nombre solamente
Como un vago recuerdo me ha quedado
Y el fuego abrasador, casi apagado,
De mi ardiente extraviada juventud.
Y hoy otra vez al ensayar mis cantos
Vertí al recuerdo de tan bella historia,
Una lágrima ardiente á tu memoria
Que humedeció las cuerdas del laud.

EN UN ALBUM.

Para cantar tu gracia y tu hermosura
Necesito tener inspiracion;
Pero ¿qué inspiracion puede venirme,
Si estoy agonizando de calor?----

Ni siquiera me atrevo el bello libro
A conservar entre mis manos yo,
Porque temo dejar entre sus hojas
En vez de versos, manchas de sudor.

¡Oh, qué calor! Por las hinchadas venas
La sangre ardiente rueda en borboton,
Y al violento latir de las arterias
Tiembla la hamaca en que desnudo estoy!

¡Oh, qué calor! Los húmedos cabellos
Sobre mis sienes el sudor pegó;
Por cada poro de mi cuerpo brota
De sudor un torrente. Ohooof! qué calor!

Anhelo el aire, pero el aire es fuego
Que en vez de refrescar, quema el pulmon,
Un poco de aire, por piedad! me ahogo!
Ohooof! qué horrible calor, Juana, por Dios!

Miente quien diga que David hiciera
Un solo salmo en la ciudad de Sion!
O está Jerusalem en tierra fria,
O no fué allí donde David cantó!

¿Cómo he de alzar en alabanza tuya
En este clima mi agitada voz?
La boca abierta, la garganta seca
No pueden modular una cancion!

No hay siquiera un murmullo delicado,
Dulce acento ni plácido rumor,
Que se pueda escuchar en este suelo,
Digno de tí, para imitarlo yo.

Solo se oye bramar el Magdalena
En su *salto* infernal y atronador,
De los *pericos* el chillar salvaje;
De las *chicharras* la incansable voz.

Del Magdalena en la tostada playa
Yo no puedo ofrecerte ni una flor;
Que si naciera en la caliente arena,
Al punto mismo la quemara el sol.

Bien quisiera cantar---- pero no puedo;
Recibe la sincera estimacion
Que te profeso, Juana, y que del pecho
No la puede borrar ni este calor.

Honda, 8 de julio de 1857.

A MI VECINA.

Yo he escuchado las notas de tu piano,
El dulce acento de tu voz he oido,
Y, lo juro, vecina, no es posible
Que te agrade el chillar de los *pericos*.

En frente á mi prision tus prisioneros
Al aire dan desapacibles gritos,
Displicentes, agudos, penetrantes,
En tus oidos para herir los mios.

Tiene la *Villa* mas de cien solares,
Cada solar cien árboles crecidos,
Cada árbol cuenta mas de veinte ramas
Y cada rama veinte mil pericos.

Y estos todos, á un tiempo, hacen apuesta
A ver cuál tiene su pulmon mas fino,
Y con zambra discorde y guazabara
Puebla los aires su infernal chillido.

Se escucha su chillar, que causa espasmos,
Como el chirrido de amolar cuchillos,
Cual se oyera la turba revoltosa
De mil muchachos recortando vidrios.

¡Y tú no estás contenta con los que oyes,
Pues tienes encerrados veinticinco!
¿No temes al histérico, vecina____?
Suelta, por Dios, los pobres pajaritos!

Respirando, encerrado, olas de fuego
Me atolondran, zumbando los oidos,
Me anonada el calor, pero me mata
El maldito chillar de tus pericos.

¿Por qué, vecina, tu inocencia fija,
Tan mal fijado, tu infantil cariño?
Dí ¿no tienes hermanos pequeñuelos?
¿No hay gatos en tu casa? No hay perritos?

¿Por la acera del frente no hay ni un jóven
Que pase *casualmente*---- y distraido?
—No? Pues que aspiren al honor de jaula
Las *chicharras*, los *pitos* y los *grillos!*

¿No te dan compasion tus prisioneros?
Concédeles indulto indefinido.
¿No te da pena mi tormento horrible?
¡Vecina, compasion por tu vecino!

Cárcel de Honda, junio de 1862.

EN EL ALBUM

DE LA SEÑORITA ISABEL BUNCH.

I.

Coronada de flores y cantando
La alegre juventud viene á la vida;
No halla una zarza su flotante manto,
Ni su planta ligera halla una espina.

El recuerdo del cielo que abandona
Se mira retratado en su sonrisa,
Y en el fondo se ve de su mirada
La esperanza del mundo que imagina.

Las ilusiones en tropel vistoso
Revuelan sin cesar ante su vista,
Sonidos armoniosos murmurando,
Murmurando de amor frases divinas.

Marcha confiada, y en la abierta senda
Ni el llanto observa ni las tumbas mira,
Pues se entretiene en deshojar las flores
Que de su sien en la guirnalda brillan;

Y en el sendero que feliz recorre,
No halla un abrojo, ni su pié vacila,
Pues las flores que arranca á su corona
Entapizan la senda de la vida:

¡Pobre turpial, que los espacios puebla
Con el acento de su voz divina,
Y los alambres de su jaula cubre
Con el plumaje que á sus alas quita!

¡Inocente y voluble mariposa,
Que vuela errante en la extension perdida,
Regando el polvo de sus alas de oro
Por dondequiera que inconstante gira!

Y delirando amores y placeres,
La juventud, soñando con la dicha,
No halla una zarza su flotante manto,
Ni su planta ligera halla una espina.

II.

Tú vienes á la vida sonriendo
De bellas flores con la sien ceñida,
Y sin temor del porvenir incierto
Pues la luz de tus ojos lo ilumina.

Oh! quiera el cielo que en tropel vistoso
Las ilusiones por doquier te sigan,
Y con sus alas encantadas cubran
El sendero escabroso que transitas!

¡Que la guirnalda de modestas flores,
Que pura en torno de tu frente miras,
No se marchite al fuego de los años
Y conserve su aroma y lozanía!

El palpitar del corazon deshoja
Las bellas flores que la sien ceñian,
Y una corona deshojada hiere
La misma frente que adornara un dia.

Mas la guirnalda se conserva intacta
Cuando inocente el corazon palpita.
¡Que inocente el latido siempre sea
De tu inocente corazon de niña!

Ave feliz! que en tu dorada jaula
Nunca mires tus plumas desprendidas!
Mariposa inocente! que conserves
El polvo de oro que en tus alas brilla!

¡Quiera el cielo, Isabel, como yo quiero,
Que en la senda escabrosa de la vida
No halle una zarza tu flotante manto,
Ni tu planta ligera halle una espina!

EN EL ALBUM

DE LA SEÑORA HORTENSIA LACROIX DE S.

I.

Hoy las cuerdas de mi lira
He pulsado una por una,
Y ninguna encontré digna
De sonar en honra tuya;
Que mi voz es triste y débil,
Y ha de ser alta y robusta
La que ensalce tus virtudes,
La que cante tu hermosura.
No te puedo dar cantares;
Pero escucha, Hortensia, escucha:
Yo te ofrezco lo que á nadie
Ofrecer pudiera nunca:
Hay un nombre, nombre santo,
Que en su fondo el alma oculta,
Que en la senda de mi vida
Es el faro que me alumbra;
Y ese nombre te lo ofrezco....
Oh! permítele á mi pluma
Que lo escriba junto al tuyo
Y estas páginas los unan!
Es un nombre que yo quiero
Escuchar en boca tuya,
Porque debe ser mas dulce
Si tus labios lo pronuncian!
Ese nombre es mi riqueza,
Es mi orgullo, mi ventura,

Lo que mas amo en el orbe;
Ese nombre es el de JULIA.

II.

Yo te ví cuando era jóven,
Cuando llena de ventura
La cabeza delirante
En soñar solo se ocupa;
Cuando el alma en su delirio
Forma imágenes confusas
De una dicha que no alcanza,
De un placer que siempre busca;
Cuando sueña enamorada
Ver angélicas figuras,
Y les presta su entusiasmo
Para darles hermosura----
Y eras bella entre las bellas,
Y modesta cual ninguna,
Y graciosa y hechicera,
Y gentil, y amable, y pura----
Y al mirarte comprendia
Que no en vano el alma busca
Quien realice las creaciones
Que en su sueño amantes cruzan.
Yo de léjos te admiraba----
Pero escucha, Hortensia, escucha:
Conocí en el mismo tiempo,
Por mi bien, otra hermosura,
Y si entónce hubiera puesto
En mis manos la fortuna
Este libro, escrito habria
En sus páginas mi pluma:
"Oh! perdona al que atrevido

Otro nombre al tuyo junta!
Que ese nombre es su esperanza,
Ese nombre es el de JULIA".

III.

Hoy te he visto, y estás bella
Y hechicera como nunca,
Con tus hijos y tu esposo
Compartiendo tu ternura.
Y tú formas de esos seres,
Que amorosos te circundan,
De los unos la esperanza
Y del otro la ventura.
Yo te admiro de ese modo;
Pero escucha, Hortensia, escucha:
A lo léjos otra madre
Descubrir se me figura,
Rodeada de sus hijos:
En sus labios se dibuja
Fugitiva una sonrisa
De bondad y de dulzura;
Y palabras amorosas
Enseñándoles se escuchan,
Y mi nombre ella repite
Y mi nombre ellos pronuncian.
Esa madre es el tesoro
Que me ha dado la fortuna,
La que me hace ser dichoso
La que quiero con locura.
Perdon, pues, al que atrevido
Otro nombre al tuyo junta,
Pues no tiene que ofrecerte
Sino el nombre de su JULIA.

FRAGMENTOS DE LA VEJEZ.

(EN BOCA DE UN ANCIANO)

I.

Ven otra vez, consoladora mia,
Por tanto tiempo lira abandonada!
Tú de mis penas compañera un dia
Presta consuelo á mi vejez cansada;
Ven que quiero gozar con tu armonía,
Los dulces sueños de mi edad pasada;
Ven otra vez á mi cansada mano,
Ven á enjugar el llanto de un anciano!

Tú cuyas cuerdas para mí templaron
El placer y el amor en otros años,
De esas horas felices que volaron
Dame otra vez siquiera los engaños,
Y olvide los que el pecho destrozaron
Crudos tormentos de esa edad extraños;
Puede ser que en tus cuerdas destempladas
Mis ilusiones aun estén grabadas.

¿Ya qué me queda de esa edad dichosa,
Florido empiezo de mi larga vida?
Solo una noche triste y horrorosa,
Y allá á lo léjos esa edad perdida----
¡Ay! mi niñez---- mi adolescencia hermosa,
Mi juventud---- mi juventud querida----
¿En dónde estais?--- ¿Vuestro divino encanto
No ha de volver para secar mi llanto?

¿En dónde están los sueños deliciosos
Que mi cuitado corazon forjaba,
Y esos momentos dulces y gozosos,
Que el porvenir en mi ilusion me daba?
Solo recuerdos tristes y azarosos
Ese deseado porvenir guardaba____
¿Solo tormento deja en la memoria
El sueño del amor y de la gloria____?

El sueño del amor!____ Bella María!
¡Angel custodio de mi larga vida!
¡Astro de luz cuyo fulgor de un dia
Brilló en el cielo de esa edad perdida!
Puede endulzar mis horas de agonía
Solo el destello de esa luz querida,
De esa luz que alumbraba mi camino,
Y que inflexible me apagó el destino.

Flor entreabierta á la primer sonrisa
De la inocente y cándida mañana:
Que al juguetear la perfumada brisa
Con el aljófar el rocío engalana!
El sol ardiente en pálida ceniza
Trocó envidioso tu beldad temprana;
¡Pobre María! contra mi pecho amante
Ví marchitar tu angelical semblante!

¡Oh si á mi lado fueras todavía
El ángel seductor de mis amores____!
Ah!____ pero no, que la vejez impía
Helado hubiera tus hermosas flores,

Y yo te hubiera visto, mi María,
Ser presa como yo de tus dolores....
Y hubiera visto al tiempo presuroso
Trocar en blanco tu cabello hermoso!

Quiero mas bien en mi delirio insano
Mirar intactos tus hechizos bellos;
Quiero mas bien con mi ilusion ufano
Las rubias trenzas ver de tus cabellos;
Quiero soñar que mi rugosa mano
Se atreve aun á juguetear con ellos....
Y al triste són de mi olvidada lira
Pensar que aun tu corazon suspira.

II.

El corazon del hombre es una lira
Dispuesta á producir cualquier sonido;
Temulento de amor goza y delira,
Herido de dolor lanza un gemido;
Con la esperanza sonreir se mira,
Con la desgracia llora entristecido,
Pero sus cuerdas hechas al quebranto
Suenan mejor si las empapa el llanto.

Jamas se encuentra inspiracion alguna
En medio del placer y de la orgía,
Y al blando arrullo de opulenta cuna
No se mece risueña la poesía:
Brinda solo cantares la fortuna
Al infeliz que llora en su agonía....
Que el canto no es placer, sino un consuelo
Que, á falta de placer, nos presta el cielo.

Al recinto de espléndidos salones
Solo penetra la algazara inquieta,
No da el laud sus apacibles sones
Donde indolente su señor vegeta;
Y jamas entrelazan sus blasones
Una humilde corona de poeta----
¡Es que la alfombra del feliz no baña
El llanto que humedece una cabaña!

Nunca el recuerdo del placer pasado
Alegra al corazon entristecido,
Y el dardo del dolor envenenado
Lo lleva siempre el corazon herido;
Que es triste recordar que hemos gozado,
Y es triste recordar que hemos sufrido,
Y el canto es el recuerdo, y nuestra lira
Por eso en vez de modular suspira.

Comparad esos gritos de alegría
Con el suspiro de dolor profundo,
En el tumulto de algazara impía,
O del mendigo en el rincon inmundo.
Comparad el ¡BEBAMOS! de la orgía
Con el ¡JESUS! gritado á un moribundo:
Apurad el placer, sufrid el llanto,
Y alzad entónces vuestro alegre canto!

III.

Pero mi pecho cuitado
No alienta esperanzas hoy----
Es solo el cauce vacío
Por donde corria veloz
El torrente de delirios,
De ilusiones y de amor.

Es una hoguera mortuoria
Que con su débil fulgor
No ilumina los semblantes
De los fantasmas que creó....
En otro tiempo su llama
El porvenir me alumbró,
Y coloraba brillantes
Los sueños de mi ilusion.

Pero hoy... ¿qué luz ha de guiarme?
Solo el luctuoso baldon
Que arderá junto á mi féretro
Con siniestro resplandor....
Y ¡ay! esa luz vacilante
No alumbra ilusiones, no,
Ni se forjan junto á ella
Los sueños de la ambicion....

Y cada surco que el tiempo
En mi semblante estampó,
La mano de la desgracia
Ló trazó en mi corazon.
Mi trémula voz recuerda
Los deliquios de mi amor....
Y cada cabello blanco
Una perdida ilusion!....

Y parece que la nieve
De mis cabellos heló
Entre mis párpados secos
Las lágrimas del dolor....

Y el llanto que la mejilla
Del infeliz no bañó,
Es un filtro venenoso
Que le quema el corazon.

Nota.—Estos versos fueron hechos á la edad de 19 años.

EN LA TUMBA

DE UNOS GEMELOS.

Unidos desde el cielo descendieron,
Y las puertas del mundo al entreabrir
De nuestra vida las miserias vieron;
Y tornados en ángeles volvieron
A su mansion espléndida á subir.

LA DESGRACIA.

Yo te conozco, maga engañadora,
Porque tu imperio hasta mi vida alcanza,
Tú que empiezas do acaba la esperanza,
Y mueres de la tumba en el dintel!
Con anchos pliegues tu luctuoso velo
Al mundo cubre, maga omnipotente!
Tú tienes un altar en cada frente,
Y cada corazon es tu dosel.

Tú eres, desgracia, el maldecido arcángel
Que con el roce de su negro manto
Hace temblar el corazon de espanto
Del que delira entre ilusion y amor;
El que los sueños de ventura envía
Al infeliz cuyo dolor formaste,
Para decirle al despertar: soñaste!
Y dejarle sumido en su dolor.

Tú eres el génio que invisible vaga
En el salon de crápula y orgía,
El que exalta la necia fantasía
Del tumulto, diciéndole: gozad!
Para mostrarle al que se embriaga, luego
El indefenso pecho de su hermano,
Y con su seca y descarnada mano
Le da un puñal, diciéndole: matad!

Tú eres el génio que al infante vela
Desde que duerme en la inocente cuna,
Para matar solícito una á una
Las ilusiones que al soñar creó.
Compañera del hombre, tú enloqueces
Su pobre corazon con la esperanza,
Y le muestras la dicha en lontananza
Para decirle al acercarse: huyó!

Tú haces correr por los marchitos ojos
De los mortales su copioso llanto;
No hay uno solo que el letal quebranto
No haya sentido como yo sentí.
¿Quién no ha tenido que exhalar quejoso
Algun suspiro del doliente pecho?
¿Por qué rostro feliz correr no has hecho
Arrancada una lágrima por tí?

Ay! infeliz del que te encuentra, oh maga!
En el delirio que forjó de amores;
Porque al aliento de las bellas flores
Unes tu aliento de ponzoña y hiel;
Pues te conozco, maga engañadora,
Porque tu imperio hasta mi vida alcanza;
Tú naciste do ha muerto mi esperanza,
Y vendrás de mi tumba hasta el dintel!

A UN RETRATO.

¡Es ella! Sí, mi corazon no miente
Y no miente esa plancha de metal.
Ese es su talle, su mirar es ese,
Es ella misma, es ella y aquí está!

Yo bendigo la luz, bendigo el arte
Que su imágen me dan entre los dos,
Que es igual esta imágen á la imágen
Que guarda sin cesar mi corazon.

Aunque vida no tenga, nada importa
Si tiene su mirada fija en mí,
Si es constante su risa seductora
Y á sus labios mis labios puedo unir.

Nada importa la vida si en sus labios
Hay sonrisas divinas de placer,
Si sus ojos jamas se ven airados,
Si su boca jamas tiene desden.

Ven á mi pecho, ven, y do reside
Otra imágen igual vivan las dos:
Yo prefiero el retrato que sonríe
A la que, esquiva, me negó su amor.

A UN NIÑO EXPOSITO.

¡Pobre, inocente y desgraciado niño,
De la vida arrojado á la ribera,
Que no ha tenido el maternal cariño
Ni una sonrisa para tí siquiera!

Pobre niño, arrojado en el profundo
Valle do impera el llanto y el dolor,
Te hallaste al despertar, solo en el mundo,
Fruto tal vez de criminal amor!

No hallaste al lado, tierna y cariñosa,
La mano maternal que enjuga el llanto,
Que el mundo la vedaba que amorosa
Templar pudiera tu infantil quebranto.

Quizá en sus brazos te estrechó y amante
Te bañó con sus lágrimas de amor....
Y luego te arrojó de sí distante
Para salvar su mancillado honor.

Y qué harás en el mundo? Sin parientes,
Sin hermanos, sin padres, sin amigos....
A los hombres verás indiferentes
Ser de tu pena y tu dolor testigos.

En vez de llanto por tu triste suerte
Desden y risa encontrarás doquier;
Mofaráse de tí sin conocerte
Tal vez el mismo que te diera el ser.

Dí, qué esperas del mundo y la existencia?
Proscrito te verá la sociedad,
Solo tendrás tu llanto, única herencia
Que el destino ha legado á la orfandad.

Jamas consuelo te dará ni encanto
De la fortuna el caprichoso giro;
Jamas tu llanto hará correr el llanto,
Ni tu suspiro arrancará un suspiro!

¿Hallarás una mano generosa
Que se atreva á alumbrar tu porvenir?
¿O tu desgracia ocultarás penosa
Bajo la humilde condicion servil?

Si buscas el saber de tí olvidado,
Si ilumina la ciencia tu razon;
Serás feliz con esto? Desgraciado!
La ciencia para tí será un baldon____!

Si quieres igualarte con otro hombre
Por título mostrando tu saber,
La sociedad te pedirá tu nombre,
Y cuál darás, desventurado sér?

¿Y si turba tu sueño fatigoso
Ese arcángel maldito, la ambicion,
Y si te muestra un porvenir glorioso,
Y te miente de amor una ilusion?

¿Y si ves, por tu mal, una hermosura
Que haga tu pobre corazon latir,
Qué puedes ofrecerla? Desventura!
Oh! entónces, niño, qué será de tí?

Y si cobarde guardas tu quebranto
Con esa vida que salvado habrás;
Quién, infeliz, enjugará tu llanto?
A dónde quién, á dónde quién irás?

Pero tú no comprendes todavía
Lo que el mundo te guarda, pobre niño!
No sabes tú en las horas de agonía
Cuánto consuela el maternal cariño!

Es ahora inocente tu sonrisa,
Es ahora tranquilo tu dormir;
Y es porque aun su emponzoñada brisa
Sobre tí no ha soplado el porvenir.

Duerme, niño! que en vez de la presencia
Y arrullo maternal que no has sentido,
Aun te arrulla el arcángel de inocencia:
Duerme y reposa en momentáneo olvido!

Y ojalá que al dormir, oh pobre niño!
Dejaras de existir____ mejor te fuera!
Pues no ha tenido el maternal cariño
Ni una sonrisa para tí siquiera!

Tú solo has visto el prólogo terrible
Que encontraste grabado en tu camino,
De ese drama de luto que inflexible
Con sangre tuya escribirá el destino.

Y la postrera página del drama
Es tan triste____ Morir abandonado!
Mirarás junto á tí____ Nadie te ama!
Ningun amigo encontrarás al lado!

Y al rededor de la ignorada huesa
Do arrojarán tu cuerpo sin piedad,
Ni una flor, ni una cruz! y la maleza
Tu memoria y tu cuerpo cubrirá!

¡Pobre, inocente y desgraciado niño,
De la muerte arrojado á la ribera,
Que ni aun tendrás del maternal cariño
Al morir una lágrima siquiera!

EN EL ALBUM

DE LA SEÑORITA PAULINA GRANADOS.

Para qué te sirve el álbum?
Para qué sirve este libro?
¿Para que en él los poetas
Ensalcen tus atractivos?
No, pues tú sabes que tienes
Ojos traviesos, ladinos,
Que juguetones ofrecen
Lo que no cumplen esquivos;
Que tienes boca hechicera,
Talle flexible y divino;
Garganta y pecho que sirven
De disculpa al atrevido.
Que bajo tanta belleza
Encierras tanto atractivo;
Que tu graciosa inquietud,
Tu aire burlon y maligno,
Tu desden ó tu sonrisa,
Tu gesto amable ó altivo
Te hacen un sér adorable,
Pero un sér indefinido
Que da temor ó esperanza,
Mas siempre infunde cariño;
Mas tú lo sabes mejor
Que los que pueden decirlo,
Y eso se ve en el espejo
Y no en las hojas de un libro.

¿Será para que en sus hojas
Depositen tus amigos
Con su firma y su recuerdo
La ofrenda de su cariño?
Solo la falsa amistad,
Solo el afecto mentido
Necesitan dar recuerdos
Que duren mas que ellos mismos.
¿De qué te sirven las firmas
Que dejan falsos amigos,
Mas por honrar su memoria
Que por mostrarse sumisos?
Y cuando pase á recuerdo
Lo que te dejen escrito,
Es porque ya su amistad
Del corazon se ha extinguido.
Profanos adoradores
Que al santuario admitidos,
En el altar de la diosa
Colocan dones indignos;
Que la amistad verdadera,
El verdadero cariño,
Se guarda en los corazones
Y no en las hojas de un libro.

¿Esperarás que el amor
Entone ardorosos himnos
En estas hojas, pintando
Sus éxtasis, sus delirios?
No, que el amor verdadero
Jamas publica atrevido
Lo que ha nacido en silencio,
Lo que se crió en sigilo.

Que las frases amorosas
Que al labio dicta el cariño
Solo guardan su ternura
Murmuradas al oido.
El amor nunca se escribe;
Se sorprende en los suspiros,
Se deja ver en los ojos,
Mas no en las hojas de un libro.

Cuando sientas de la vida
Lo que feliz no has sentido,
El desamor en tí misma
Y en los demas el olvido;
Cuando sientas disiparse
Esos soñados castillos
Que forja la juventud
Y que destruye el hastío;
Cuando sientas que en tu pecho
Tu corazon late frio,
Perdidas las ilusiones
Y los encantos perdidos;
Entónces, bella Paulina,
Te servirán de martirio
Las frases de la amistad
Y del amor los escritos.
Marchitas ya y sin aroma,
Flores de un árbol caido,
Recuerdos de un bien pasado,
De un tiempo mejor, testigos.
¿No es bastante la *memoria*
Para un corazon herido,
Que quieres guardar recuerdos
Entre las hojas de un libro?

MI MUERTE.

A TEMILDA.

Su enfermedad le hará morir a usted ántes de un año.

(R. CHAYNE - hoy 16 de diciembre de 1845.)

I.

Morir---- morir---- un eco misterioso
Parece repetir estas palabras
En el fondo del alma---- En otro tiempo
Nunca, Temilda, al corazon llegaban;

Entre mis labios al nacer morian,
Sin que llegara su sentido al alma;
Jamas pensaba que el morir encierra
La idea tremenda que mi pecho amarga----

Ya de la vida los preciosos lazos
Casi deshechos mi existencia enlazan,
Que á un leve impulso destrozados ceden
De la mano glacial de muerte airada.

Ya de mi vida el último reflejo
Siento que débil en mi pecho vaga,
Cual la luz moribunda de la antorcha
Que con mas brillo al espirar se inflama.

Adios, Temilda----! El caprichoso mundo
Ya de mi vista ocultará sus galas----
Y el nuevo sol alumbrará un sepulcro
Y un hombre ménos lo verá mañana----!

Hoy veo del sol los rayos matutinos
Cuya áurea lumbre en la extension derraman,
Dorar las crestas de los altos montes
Con su purpúreo resplandor del alba:

Y veo los bosques y los anchos campos
Iluminados con su luz de plata;
Y veo de Ocaso en arrebol teñido
Su caprichoso pabellon de grana;

Y las fuentes, los árboles, las rocas,
Con muda voz, pero elocuentes hablan,
Y ADIOS me dicen____un ADIOS eterno
Que incisivo desgarra mis entrañas____

¡Y ya mañana no verán mis ojos
Esos objetos que mi vida encantan____
Pues sus pupilas entre el polvo inmundo
De los sepulcros estarán cerradas!

El suave soplo de la brisa errante
Que juguetona en mis cabellos vaga,
De un cadáver mañana los cabellos
Ha de rizar con voluptuosas alas____

Y ese sol cuya lumbre diamantina
Como torrentes sobre mí arrojaba,
Sus mismos rayos y su misma lumbre
Sobre mi tumba verterá mañana____

Mas brillante tal vez____ Un bello dia
Tal vez alumbra su fecunda llama____
Y corre el cielo majestuoso____ y luego
Una noche serena se levanta,

Y otro dia le sucede, y otra noche,
E imperturbables en su curso marchan,
Y meses pasarán, pasarán años,
Indiferentes por mi tumba helada.

Qué es la muerte de un hombre, si á lo grande
De millares de mundos se compara?
Una gota pequeña de los mares
Por el rayo del sol evaporada----

Y despues que en el mundo he recorrido
Una existencia entre el dolor amarga,
Sin un goce siquiera---- ¿mirar debo
Llegar la *muerte* – el *no existir* – la *nada*----?

¡La *nada*, dije yo! Gran Dios, destierra
Esa duda tremenda que me espanta----
Yo sé, Señor, que *mas allá* se esconde
De la tumba fatal la nueva patria----

Y yo sé que el que pone del sepulcro
En el estrecho límite la planta,
Al salvar los umbrales de la huesa
De otra existencia los umbrales salva----

II.

¡Morir! triste es morir cuando la vida
Solo ha corrido la tranquila infancia,
Cuando sigue á las lágrimas del niño
El ¡ay! postrer que el moribundo exhala.

Cuando apénas la cuna abandonando
En un mundo fantástico se lanza;
Y cuando mira un porvenir dichoso
A donde mueve la ligera planta____

Triste es morir cuando se ve á lo léjos,
Embriagado de amor una esperanza,
Que se divisa cual la estrella amiga
Que fácil rumbo al náufrago señala.

Descender á la tumba____ ser cadáver____
Morir____ dejar de ser____! Estas palabras
Tú no sabes, Temilda, lo que encierran
Pronunciadas por mí____ Tú la desgracia

No has conocido____; y la sombría amargura
Jamas sus huellas te dejó estampadas,
Para que puedas comprender á dónde
Puede arrastrar el infortunio al alma____

Mira____ En las noches de mortal insomnio
En que tu imágen en mi mente vaga
De mil maneras diferentes todas
He pensado en la muerte á mí cercana.

Y sufocado en pensamientos crueles
La sien del lecho delirante alzaba,
Y en mi febril agitacion veia
Tu desden____ y mi tumba abandonada____

Sí, porque tú con bárbaros desdenes
Has consumido del amor la llama,
Has desgarrado el corazon amante,
Y me has abierto la postrer morada____

Por tí al sepulcro desdeñado bajo
Buscando en él la apetecida calma;
Y nunca sentiré sobre mi losa
De tus ojos divinos ni una lágrima.

1845.

LAS FLECHAS.

Hay al lado del lecho en donde duermes
Dos flechas de *macana* y, para qué?
—Son mis armas, contestas, mas ¿no adviertes
Que así armada, dormir no puede ser____?

Si al velar, tus miradas siempre ardientes,
Dos flechas herboladas son tambien,
O quita el fuego que tus ojos tienen,
O haz pedazos las flechas, Isabel.

Barranquilla – 1865.

CANCION.

Oh! si el volverse á ver fuera tan dulce
Como es triste y cruel decirse adios!
Mas Dios no quiere que el placer se mida
En la misma medida del dolor.

Adios, pues! De tu amor guardo un recuerdo;
Mas si ese amor fué un sueño nada mas,
Yo no recibo en cambio de ese sueño
La mas encantadora realidad.

Brilla al traves de tus hermosos ojos
Un universo de placer y amor;
Y aunque ese fuego no lo brote el alma,
Brille en tus ojos al decirme adios.

Mírame así, que tu mirar ardiente
Pudiera iluminar un porvenir;
Y si tus ojos deben dar la muerte
Será dulce morir! Mírame así!____

TRADUCCION DE V. HUGO.

Oh! no insulteis á la mujer que cae,
No sabemos qué peso la agobió;
Y no sabemos cuánto tiempo el hambre
Hiciera en vano vacilar su honor.

¿Quién no ha visto mujeres extenuadas
Asirse largo tiempo á la virtud,
Y el viento resistir de la desgracia
Y moribundas combatir aún,

Cual la gota de agua que en la punta
De una hoja hace el viento estremecer;
Y el árbol la sacude, y tiembla, y lucha,
Perla ántes de caer, fango despues?

Empero, puede su esplendor primero
Esa gota brillante recobrar;
Puede salir dejando polvo seco,
Que el agua pura en ese fango está.

Dejad amar á la mujer caida,
Dejad al fango que le dé calor,
Porque todo en el mundo resucita
Con los rayos de amor ó los del sol.

CANCION.

Brille cual brilla el resplandor del dia
Dorando la mañana,
Tu sonrisa de amor y de alegría
Sobre tus labios de carmin, Juliana,
Juliana mia.

Que es tu risa
Blanda brisa
Que suaviza
La amargura, la pena y el dolor
Que produce,
Angel mio,
El desvío
De tu amor.

Ví rodar por tu frente tus cabellos
En rizos perfumados,
Y en los hoyuelos que se marcan bellos
En tus mejillas, por amor formados,
Amor ví en ellos.

Y he mirado
Que grabado
Te ha dejado
El tacto de sus dedos el Señor.

Tus hoyuelos
Son el nido
Do escondido
Vive Amor.

El sueño de la muerte aborrecida
¡Cuán dulce me seria
Si pudiera mi frente adolorida
Reclinar en tu seno, vida mia!
Luz de mi vida!

Que eres bella
Cual la estrella
Que destella
Del cielo en el azul vago confin.
Y eres pura
Y ruborosa
Cual la rosa
Al entreabrir.

1849.

TUS OJOS Y TUS CABELLOS.

EN EL ALBUM DE LA SEÑORITA BIBIANA ROBLEDO.

Negros, brillantes, húmedos y bellos,
Tus ojos lanzan rayos de placer,
Y mas allá de tu mirada fija
De tu alma el fondo límpido se ve.

La impresion de tus ojos no la olvida
Quien la ha sentido la primera vez;
Que á tu mirada el corazon se ensancha
Como al rayo del sol se abre el clavel.

Son un espejo mágico tus ojos
Donde el mundo mirado es un Eden,
Y el cielo azul en la mitad del dia
Tiene mas luz si se retrata en él.

Si tu larga mirada indiferente
Penetra el corazon con su poder,
Si alguna vez con el amor brillara
¡Cuál fuera su ternura ó su desden!....

Negros, brillantes, crespos tus cabellos
Dieran envidia á la beldad mayor,
Al contemplarlos cuando vagan sueltos
En undosa y brillante profusion.

Ruedan, flotando, á acariciar tu talle
A merced del ambiente jugueton,
Y en anillos de luz y de azabache
Su mórbida espiral convierte el sol.

O cuando unidos en revuelta trenza
Coronan tu cabeza en derredor,
Reflejando la luz como diadema
Que el joyero de piedras guarneció.

¡Feliz aquel que entre tus ojos bellos
Encerrada sorprenda la pasion!
¡Feliz la mano á quien le dé derecho
De jugar con tus rizos, el amor!

SUPER FLUMINA BABYLONIS.

Junto al rio que baña á Babilonia
Nos sentamos cautivos en un dia,
Y nuestro llanto sin cesar corria
Lamentando la ausencia de Sion.

Cada cual en los sauces de la orilla
Triste, colgaba el músico instrumento,
Cuyas cuerdas heridas por el viento
Recordaban los cantos del Señor.

Los mismos que cautivos nos llevaron,
Y á la fuerza cautivos nos tenian,
Sin mirar nuestro llanto nos pedian
De nuestra patria amada una cancion.

Pero ¿cómo cantar aprisionados
Los cantos del Señor en tierra ajena?----
¿Cómo elevar con tan amarga pena
Los himnos de otro tiempo á nuestro Dios?

Jerusalem, Jerusalem querida!
Que se seque mi mano en el momento
Que pretenda pulsar un instrumento
Entre un pueblo enemigo de tu ley!

¡Que apague para mí su luz el dia,
Que se pegue la lengua á mi garganta,
Si en tierra extraña tus canciones canta
Olvidado de tí, Jerusalem!

Acuérdate, Señor, del dia horrible
Postrero de Sion; oye ese acento:
"¡Arrasadla, arrasadla hasta el cimiento!"
Gritan los hijos bárbaros de Edom.

Hija infeliz, ciudad de Babilonia!
Esa ruina te espera y ese estrago.
¡Dichoso aquel que pueda darte el pago
De lo que haces con nosotros hoy!

Oh! bienaventurado aquel que pueda
Mirar tu destruccion, ciudad maldita,
Y en tus escombros con tu sangre escrita
La historia de tus crímenes leer!

Aquel que vea los llorosos niños
Del regazo materno arrebatados
Y en las piedras dispersas estrellados
De la que un tiempo tu muralla fué!

TRESILLO.

Quejábame en dias pasados
De que no tenia que hacer
En Medellin por las noches
Desde las siete á las diez;
Ni un baile, ni una tertulia,
Ni nada en qué entretener
Las horas que empleo durmiendo,
Cuando me dijo Javier:
Ha establecido Sañudo
En estos dias un Hotel
En donde puedes pasar
Horas enteras muy bien.
Allí juegan dominó,
Juegan tresillo, ajedrez;
Hay buena conversacion,
Periódicos para leer;
Allí dan brandy, cerveza;
Hay vino, dulces, café----
Es buen establecimiento
¿Por qué no asistes á él?

Pues, señor, con tal noticia
Al fin me determiné,
Tomé mi capa al momento
Y entré en el club á las seis.
Tres personas que salian
En el zaguan encontré:

—¡Qué tal si no meto el basto!
Decia el uno de los tres
—¡Y si no das el arrastre!
—¡Qué sólo el que me llevé____!
Me dirigí al comedor;
Allí tomando *beef-steak*
Estaban varias personas,
Y hablando á mas no poder.
—Yo perdí este sólo de oros,
El mas grande que se ve:
Seis de cuatro matadores,
Rey de copas, cuatro y tres;
Por consiguiente, dos fallas____
—Pero, hombre, no puede ser!
La perdiste?____—La perdí.
—Por mal jugado.—Tal vez!
Me recomieron los triunfos
Que en las dos fallas jugué,
Me asentaron los chiquitos
Y me fallaron el rey.
—¡Pero, hombre! ¿Qué te parece
La polla que me saqué?
Eché vuelta con la espada,
Me salió de espadas, seis;
Con tres de espada fuí al robo,
Ni un solo triunfo robé;
Sin un rey, sin una falla,
Y sin embargo has de ver,
Me la he llevado por cuatro____
¡Tan mala y no la chillé____!

De allí pasé á los salones;
Habia sobre un canapé

Sentadas varias personas
Que hablaban casi á una vez.
—Perdí esta polla de espadas:
Espada, malilla, rey,
Caballo, sota, otro triunfo,
Un rey y una falla!—A ver!
¿Pero cómo?—De codillo.
—¡Era muy grande____! Ya ves!
—No; pero nadie ha perdido
La polla que perdí ayer:
Tres matadores en copas
Y la tercia____ robé tres____
—¡Fuiste á robar siendo solo!
—Pero, hombre! lo que robé!
Un orito, una copita
Y á pateperro.—Pero es
Que tan solo renunciando
Esa se puede perder____
—Pues así me sucedió,
Robé mal y renuncié.

Cansado ya de escuchar
Lo que no podia entender
Fuí á ver á los jugadores
Sentados de tres en tres.
—Habla el mano.—Paso.—Juego.
—Bien puede; diga de qué.
—De las bravas. ¿Quiere espadas?
—Dan espadas—robe usted.
—La mano juega. El rey de oros.
—Tengo oros.—Y yo tambien,
—Bastos—tengo. No metí.
¡Siempre está fallo ese rey!

—Un arrastre nunca es malo.
¿Sirvieron todos? A ver.
Cuántos triunfos han salido?
—Salieron___ tres y tres___ seis____
A ver su baza. Aquí hay uno.
—Seis y uno___ siete___ y tres, diez.
—Uno de estos para el basto.
—¡Si no se podia perder!
—De qué entró? Cuánto se debe?
—Cinco reales.—Tome usted.
—Un fuerte por cinco reales.
Cinco reales.—Está bien.

Me separé de esta mesa
Y á otra mesa me acerqué.
Allí exclamaban: ¡Pero, hombre!
¿Por qué no quiso volver
Esas espadas, sabiendo
Que estoy fallo?—Lo mismo es,
Si el señor juega su basto,
Mejor, se lo dejo hacer,
Los embazo, y en seguida
Con sota y rey me hago pié.
—No hay remedio, tijereta
Para el caballo de usted.
En otra mesa decian:
—Cinco, entrada; vuelta, seis;
Tres matadores, son nueve;
Primeras, diez; dan de á diez.
Y en otra: ¡Si yo he podido
Agachármele á su tres!
—No, señor, con un triunfito
De los mios que tenga usted____!

—O que usted vuelva sus bastos!
—O que no vuelva oros él____
—Es puesta___—Le doy codillo____
—¡Si era mas grande!—Da, Andres.
Y mareado y aturdido
No pudiendo comprender
Ni el juego, ni las palabras,
Y maldiciendo á Javier
Salí á la calle al momento,
Llegué á casa y me acosté;
Pero apénas me dormí
Soñé que estaba en Babel.

A LOS EE. UU. DE COLOMBIA.

Vednos aquí con el fusil al brazo
Esperando el *deseansen* ó el *alerta!*
Quereis la paz? Se tornará en azadas
El hierro de las mismas bayonetas.

Pero no vacileis, y cualquier cosa
Escoged sin demora: ó paz ó guerra;
Que ya pesa la lanza en nuestras manos
Y en nuestros hombros el fusil nos pesa.

No creais que las puertas del Estado
Como otro tiempo encontrareis abiertas!
Iremos á escuchar cerca de Bosa
Si el eco del cañon como ántes suena.

Aquí el clarin de Carolina se halla,
Y la orgullosa, altiva Cartagena
Puede escuchar al pié de sus murallas
La agreste *diana* de las toldas nuestras.

El grito de "á la carga!" de la Honda
Puede Pasto escuchar entre sus selvas.
A doquiera que vamos, la victoria
Nos seguirá como vasalla nuestra.

Pero venid, pero venid vosotros;
Poned un pié siquiera en la frontera,
Y encontrareis un pueblo de gigantes
Que sabrá altivo perecer por ella.

Será horrible la lucha! Anchos arroyos
De sangre hermana surcarán la tierra,
Y cenizas, cadáveres y escombros
Encontrareis si la victoria es vuestra.

Pero no lo será: Dios solo puede
Daros el triunfo, y su justicia es cierta----
Y á mas de Dios tenemos el derecho
Y nuestro honor y nuestra propia fuerza.

Y qué importan las lágrimas? Qué importan
Los torrentes de sangre que se viertan?
¡Feliz lluvia de lágrimas y sangre
Si el íris de la paz refleja en ella!

Pero si acaso Dios nos abandona,
Venid á contemplar ruinas inmensas;
Será el cielo de Antioquia nuestro palio,
Tumba gloriosa nuestra amada tierra.

Venid á colocar el epitafio----
La fosa es ancha, la vereis repleta;
Mas no hallareis, lo juro, ni un amigo
Que no se encuentre sepultado en ella.

Marzo de 1864.

CANCION

(DE V. HUGO).

Yo no puedo existir sino á tu lado,
Mi alma ya se rindió á tu corazon,
Porque el mismo destino nos ha atado
Con lazos encantados á los dos.

Y entre tanto que el tiempo hora por hora
Veloz huyendo va,
Mi triste canto que en las sombras llora
Tu frente va á tocar.

Yo soy el labio, tú eres la sonrisa;
Yo soy la lira y tú la inspiracion;
El arbusto soy yo, tú eres la brisa;
Eres tú la belleza y yo el amor.

Y entre tanto que el tiempo hora por hora
Veloz huyendo va,
Mi triste canto que en la sombra llora
Tu frente va á tocar.

A DOS AMIGOS

EL DIA DE SU MATRIMONIO.

Sobre vuestras cabezas inclinadas
Va á descender la bendicion de Dios.
El va á santificar lo que en dos almas
Unidas ya, santificó el amor.

¡Eterna bendicion que liga en ámbos
El bien, el mal, la dicha y el dolor!
¡Lazo puro de amor, dos veces santo
Que forma el corazon y aprueba Dios!

¡Union, que en las borrascas de la vida,
Forma ese puerto que se llama *hogar*,
Separado del mundo____! Y si es que hay dicha,
La dicha solo en ese puerto está!

Nido formado en las desnudas ramas
De un árbol que sacude el huracan,
Que protegen y cubren, enlazadas,
Las alas de dos aves____ el hogar!

Ese tibio rincon que abandonamos
Desde niños, en busca de otro sol,
Y á donde vuelve el corazon ingrato
Que heló la sociedad____ y halla calor!

¡Isla flotante en medio de los mares,
Que no alcanzan las olas á mojar;
Tabernáculo santo, en donde arde
La sola luz que la ventura da!

Eternamente la mujer perfuma,
Con su incansable amor, aquel Eden.
¡Es tan grande el tesoro de ternura
Que encierra el corazon de la mujer....!

Quiera Dios concederos cuanta dicha
Es posible en la tierra disfrutar:
Varia es la suerte, desigual la vida;
Solo el amor compensaciones da!

Si la desgracia vuestras almas hiere
No blasfemeis por eso del Señor:
Que todo pasa, pero vive siempre,
Y nos espera en su justicia Dios.

EN EL ALBUM

DE LA SEÑORITA VIRGINIA AMADOR.

I.

Era una tarde---- al pié de tus ventanas
Y al traves de la espesa celosía,
Llegó á mí cual torrente de armonía
El eco de una voz angelical----
Y era bello ese canto como es bello
El lejano murmullo de la fuente;
Como el vago susurro del ambiente,
Como el lánguido canto del turpial.

II.

Supe tu nombre – y supe que era tuyo
Ese acento flexible y amoroso;
Mas no pude mirar tu rostro hermoso,
Tu noble porte, tu ademan gentil.
Pues solo oí tu voz encantadora
Unida al eco del sonoro piano
Al recorrer tu ejercitada mano
Su teclado de ébano y marfil.

III.

Un año se pasó---- y hora tras hora
El recuerdo constante de tu canto,
De un vago, dulce, indefinible encanto,
A mi gastado corazon cubrió----

Te he mirado por fin---- y la inocencia,
Que brilla en torno de tu hermosa frente,
De admiracion y de entusiasmo ardiente
A mi gastado corazon llenó.

IV.

Entónces quise de mi pobre lira
Arrancar un sonido---- ¡pero en vano!
Que el recio aplauso de mi torpe mano,
Nunca á tus plantas osará subir.
¿Qué ofrenda digna de ocupar seria
En tu elogio, esta página preciosa?
Si eres pura y feliz, si eres hermosa
¿Qué te puedo ofrecer--? qué he de decir--?

V.

Pobre de ingenio y falto de esperanzas
Solo tengo por único tesoro
¡Triste de mí, las ilusiones de oro
Que forjara mi cándida niñez----!
¡Oh! y si pudiera convertir en rosas
Ese tesoro de mi edad perdida
Lo arrojara en la senda de tu vida
Para alfombra y descanso de tus piés!

A VIRGINIA

EN EL TEATRO, LA NOCHE DE LA REPRESENTACION DE "LUCRECIA BORGIA".

Te he vuelto á ver, mas no como algun dia
El recinto llenando de un salon,
Con los dulces acentos de armonía
Al resonar de tu divina voz.

Era de noche____ en frente al escenario
Lucias en medio de las bellas tú,
Como luce el yarumo solitario
De la colina en el lejano azul.

Extasiados mis ojos te veian
Atentos siempre á tu ademan menor____
Y á mi memoria sin cesar venian
Los recuerdos de un tiempo que pasó____

Mas los acentos hasta mì llegaron
Del sublime proscrito de Jersey,
Que al evocar los tiempos que pasaron
Nos hace á su recuerdo estremecer.

Mi pobre corazon paso en tortura
Con su "Lucrecia" el inmortal cantor____
Y llenando sus fibras de amargura,
Una por una con placer rompió.

Y sin fuerza, cansado y abatido
Sentí en el pecho el corazon latir,
Y buscando un descanso, entristecido,
Se volvieron mis ojos hácia tí----

Y fuiste para mí como la sombra
Al ave fatigada por el sol;
Como la dócil y mullida alfombra
Al débil pié que el arenal llagó.

AURES.

De peñon en peñon, turbias, saltando,
Las aguas de Aures descender se ven;
La roca de granito socavado
Con sus bombas haciendo estremecer.

Los helechos y juncos de su orilla
Temblorosos, condensan el vapor;
Y en sus columpios trémulas vacilan
Las gotas de agua que abrillanta el sol.

Se ve colgando en sus abismos hondos,
Entretejido, el verde carrizal,
Como de un cofre en el oscuro fondo
Los hilos enredados de un collar.

Sus cintillos en arcos de esmeralda
Forman grutas do no penetra el sol,
Como el toldo de mimbres y de palmas
Que Lucina tejió para Endimion.

Reclinado á su sombra, cuántas veces
Ví mi casa á lo léjos blanquear,
Paloma oculta entre el ramaje verde,
Oveja solitaria en el gramal!

Del techo bronceado se elevaba
El humo tenue en espiral azul----
La dicha que forjaba entónce el alma
Fresca la guarda la memoria aún.

Allí á la sombra de esos verdes bosques
Correr los años de mi infancia ví:
Los poblé de ilusiones cuando jóven,
Y cerca de ellos aspiré á morir.

Soñé que allí mis hijos y mi Julia....
Basta! las penas tienen su pudor,
Y nombres hay que nunca se pronuncian
Sin que tiemble con lágrimas la voz.

Hoy tambien de ese techo se levanta
Blanco-azulado, el humo del hogar:
Ya ese fuego lo enciende mano extraña,
Ya es ajena la casa paternal.

La miro cual proscrito que se aleja
Ve de la tarde á la rosada luz,
La amarilla vereda que serpea
De su montaña en el lejano azul.

Son un prisma las lágrimas que prestan
Al pasado su mágico color;
Al traves de la lluvia son mas bellas
Esas colinas que ilumina el sol.

Infancia, juventud, tiempos tranquilos,
Visiones de placer, sueños de amor,
Heredad de mis padres, hondo rio,
Casita blanca.... y esperanza, adios!

A * * *

Yo era niño, tú niña, nos veiamos
Tú ruborosa y vergonzoso yo;
Que amábamos entónces no sabiamos,
Pero inocentes, tímidos, deciamos:
Amémonos los dos?

Jóvenes ámbos, con amor profundo
Siempre amarnos juraste y juré yo;
Si es nuestro amor, dijimos, sin segundo
¿Qué nos importa lo que diga el mundo
Amándonos los dos?

"Nos amamos", decimos todavía,
Tú sin rubor y sin vergüenza yo;
Mas huye nuestro amor la luz del dia;
Digamos la verdad, amiga mia:
No amamos ya los dos.

AL SR. AQUILES DE MALAVASI.

En la apacible tarde mil veces he sentido
Rodando entre las flores, la fuente murmurar;
La queja lastimera y el canto adolorido
De tórtola que busca su ya deshecho nido,
Su amante compañera que muerta juzga ya;

He oido entre las sombras de noche silenciosa
La voz incomprensible de incomprensible sér,
Que en medio de la selvas se eleva misteriosa;
Y el lúgubre susurro del aura vagarosa
Que juega entre las hojas llorosas del cipres.

Empero, de tu flauta dulcísima el sonido,
No imita de las fuentes el lánguido rumor,
Ni el canto de las aves, ni el misterioso ruido
Que se oye entre los bosques fantástico y perdido,
Ni el eco de las brisas entre el cipres lloron.

A nada se parece su acento indefinible,
No copia ningun ruido, no imita ningun són,
En todo lo que existe jamas fuera posible
Hallar la voz tan tierna, tan dulce, tan flexible
Que diera á tu instrumento tan inefable voz.

La red de una armonía desconocida y nueva
Que enlaza el infinito al hombre, enseñas tú,
Que el arte en el delirio que audaz su génio lleva,
Moderno Prometeo, parece que se eleva
Y arranca de los cielos inspiracion y luz.

El arte vaticina. El génio del artista
No imita lo creado sintiéndose creador;
Se lanza al infinito donde lanzó su vista____
Y vuelve hácia la tierra y anuncia una conquista,
Cargado con los dones del mundo que soñó.

Por eso es que tu flauta despierta el sentimiento
Que duerme entre las fibras de todo corazon;
Por eso es que remeda su misterioso acento
Lo dulce de la dicha, lo amargo del tormento,
La voz de la alegría, los ayes del dolor:

Por eso los recuerdos evoca tu armonía
Dejando en nuestras almas cansancio y languidez,
Y presta á la esperanza la voz de poesía;
Se adorna con las risas de amor y de alegría,
Suspira con la queja y ríe con el placer.

Oyéndote parece que oyéramos, lejano
De alguna pena vaga pronóstico infeliz;
Por eso cuando te oigo reprimo el llanto en vano
Que brota de mis ojos, y tímida mi mano
Enjuga mis mejillas y no puede aplaudir.

1857.

A R.

Se vieron lentamente, y lentamente
Una mirada en otra se infiltró;
Él creyó ser amado; ella, inocente,
Sintió en el pecho su primer amor.

Él á su amor no le pidió mas armas
Que darle á su mirada su poder,
Y ella tan solo contestó en miradas
Lo que en los ojos deletreó en él.

En ámbos hasta aquí fué el amor santo,
Mudo cambio de fuerza y sumision,
De una alma con otra alma puro pacto
Que santifica y atestigua Dios.

Empero, se siguieron las promesas
Que un mundo de esperanza hacen brotar,
Y ella, inocente, adormecida en ellas,
Tuvo sueños de amor____ sueños no mas!

Si al despertarse el que confiado duerme
Halla robado el bien con que soñó
¿En dónde está la pena que merece
El corazon que engaña un corazon?

La sociedad con risa ó con silencio
Va á coronar la frente del infiel,
Y avergonzada se sonríe muriendo
La víctima que es mártir de su fe!

Pasáronse los dias y los meses,
Y ella recuerdos tiene y nada mas----
Si el amor que no avanza retrocede,
Ella del mudo amor es libre ya.

Si hoy hay otro que la ama y se lo dice
(Amar en la mujer no es elegir)
Y ella afectuosa su propuesta admite,
Hace muy bien en proceder así.

Y ¿quién habrá que pueda motejarnos
Porque un engaño el corazon sufrió?----
Aunque no es mas ardiente, sí es mas santo
Y dura mas nuestro segundo amor.

CARTA DE DON RODRIGO.

(FRAGMENTO DE UNA LEYENDA INÉDITA TITULADA "EL SOMBRERON")

Desesperado entónces don Rodrigo
Viendo á Clara perdida para él,
No puede hallar un corazon que abrigo
Al torturado corazon le dé.

Mil proyectos siniestros de venganza
Revuelve sin cesar contra Monroy;
Teme, duda, vacila y nada alcanza
A calmar su mortal agitacion.

Vuelve en Clara á pensar, y en su despecho
Cree que la odia y que la olvida cree;
Quiere arrancar aquel amor del pecho,
Aunque se arranque el corazon con él.

Siempre en ella pensando___! y aunque herido
Se dirige hácia Clara el corazon:
Luchar con el amor es ser vencido:
Don Rodrigo en la lucha sucumbió.

Y dejóse arrastrar por la pendiente
Vertiginosa que le llama á sí,
Marcha veloz que tiene solamente
En el delito ó la locura fin.

Y entónces ciego, loco, delirante
Volvió con ansia á su primer amor;
Más extraviado cuanto mas amante
De las leyes sociales blasfemó.

Y no pudiendo contener el vuelo
De su pasion, se le rindió por fin,
Y á Clara, para él supremo anhelo,
Una carta escribió que dice así:

"Eres, mujer, como el vedado fruto
Que en el Eden ambicionara Adan;
Es mi amor para tí como el tributo
Que se coloca en el ajeno altar.

¿Por qué si el cielo pródigo ha querido
Que á tantos puedas inspirar amor,
El mundo avaro, imbécil ha exigido
Que á uno solo le des tu corazon?

¿Por qué el mundo egoista llama vicio
Sus cadenas injustas quebrantar?
¿Por qué llama virtud al sacrificio
Que le rinde al deber la voluntad?

¿Por qué los hombres, necios, inventaron
Lo que llama *deber* la sociedad?
¿Por qué cadenas para sí forjaron
Que no podrán su corazon atar?

Mas ¿qué importa que existan esos lazos
Si tú me quieres consagrar tu amor?
Esa cadena quebraré en pedazos
Si no alcanza á apresar tu corazon.

Me es preciso tu amor. Yo necesito
Que aunque sea un crímen, lo cometas tú.
Quiero que me ames, que aunque sea un delito
Yo haré que el mundo diga que es virtud.

Pero en secreto yo tu amor no quiero,
Quiero á todos mostrar que soy feliz:
¿Qué nos importa lo que el mundo entero
De tu amor y mi amor pueda decir?

Dime que me amas, y ¡ay! del que pretenda
Que otros derechos sobre tí alcanzó!
Teniendo yo tu corazon en prenda
¿Habrá quién muestre título mejor?

Al que en tus brazos tan feliz ha sido
Yo no le puedo perdonar tu amor.
Yo no puedo olvidar que haya latido
Por otro corazon tu corazon.

Pero te amo hasta en ajenos brazos,
Es para tí desde hoy mi porvenir____
Mi corazon arrancaré á pedazos
Si alguna pulsacion no es para tí____

¡Oh! qué no hiciera yo por agradarte!
Todo lo hiciera por amor a tí____
Sí, todo, todo, ménos olvidarte,
Ni un solo instante sin tu amor vivir____!

Ordena lo que quieras. Me trasporta
La idea de obedecerte. Haz la señal____
¿Una virtud___? Un crímen___? Nada importa!
De todo soy capaz. Puedes mandar!

Mas no les pidas á mis labios risas,
Señales cariñosas no darán;
Yo no comprendo, amando, las sonrisas,
Porque yo amando solo sé temblar.

Tu sonrisa no quiero. Temblorosa
Quiero mirarte, pálida ante mí----
Es bella tu sonrisa cariñosa,
Mas no quiero mirarte sonreir----

Dime que me amas y verás que brota
La ternura del alma para tí,
Mis cantos te daré nota por nota
Y haciéndote inmortal seré feliz.

Yo te alzaré donde jamas otro hombre
A ninguna mujer pudo elevar;
Siento que puedo eternizar tu nombre;
Que el canto de mi amor te hará inmortal."

A TOMAS M. FLOREZ

EN SU TUMBA.

Permite, amigo, que en lugar de lágrimas
Que á mis ojos ya nunca volverán,
Mi nombre escriba en tu modesta lápida
Como un triste tributo de amistad.

Es una ofrenda sin valor, sin mérito,
Que solo puedes apreciarla tú,
Si es que de Dios junto del trono espléndido
Tus ojos miran á la tierra aún.

Aunque fué corta tu existencia efímera
Tu mano, pronta para hacer el bien,
Pudo en el pueblo derramar solícita
La fecunda semilla del saber.

Mas de la vida en la pendiente rápida
Comenzada dejaste tu labor:
Por eso dejas en los ojos lágrimas,
Por eso duelo tras de tí quedó!

Mas tú la muerte mirarias con júbilo
Acercarse á tu lecho de dolor,
Al ver abiertas para tí por último
Las puertas que conducen hácia Dios.

¡Bello es morir cuando del vicio el hálito
Nuestra conciencia no manchó jamas,
Cuando, pura, la frente no halla obstáculo
De poderse orgullosa levantar!

¡Bello es morir en el dichoso término
En que, jóven, palpita el corazon,
Sin aguardar á que sin fuerza, escéptico
Lata sin fe, sin ilusion ni amor!

Las ilusiones y los sueños mágicos,
Que hay de la vida en el primer albor,
Dan una luz cuyo fulgor fantástico
Del sepulcro ilumina la region.

Y en la vejez---- cuando los piés inútiles
Resbalan al pisar el ataud,
Solo habrá que ilumine el cuadro fúnebre
De cuatro cirios la dudosa luz.

Tú no bajaste á tu sepulcro frígido
A descansar eternamente en él,
Sino á dejar ese vestido efímero
Que la tierra, prestado, te dió ayer.

Y libre al fin de la cadena incómoda
Que tu cuello á la tierra sujetó,
Atravesaste por la estrecha bóveda,
Cual por arco de triunfo á otra region.

Y en la mansion do gozarás sin término,
Solo á tus ojos les demando yo
Una mirada hácia el amigo férvido
Que tu mano en las suyas estrechó.

Pero permite que en lugar de lágrimas
Que ya á mis ojos no vendrán jamas,
Mi nombre escriba en tu modesta lápida
Como un débil recuerdo de amistad.

Antioquia – 1853.

CANCION

(DE V. HUGO)

¿De qué sirve que las aves
Entonen dulce cancion,
Cuando las aves mas tiernas
Solo cantan con tu voz?

¿Qué importa que entre los cielos
Oculte sus astros Dios,
Si la estrella mas brillante
Brilla en tus ojos mejor?

¿Qué importa que abril renueve
Su jardin de flor en flor,
Cuando la flor mas hermosa
Germina en tu corazon?

Y esa voz encantadora,
Esa estrella y esa flor,
Tus ojos, tu voz, tu alma,
Es lo que llaman AMOR.

A MEDELLIN

DESDE EL ALTO DE SANTA ELENA.

I.

Allí está Medellin, la hermosa villa,
Muellemente tendida en la llanura
Cual una amante, tímida hermosura
Reclinada en el tálamo nupcial.
Allí está Medellin: su sol ardiente
La hace ostentar su gala y sus primores,
Y la da los fantásticos colores
Del magnífico Eden del oriental.

Ciñe su talle esbelto su ancho rio
Cual cinturon de perlas y de plata,
Y en su onda limpia la beldad retrata
Y allí su imágen sonreida ve.
Murmura el rio enamoradas voces
Para adormir á su coqueta reina,
Y ella en sus aguas sus cabellos peina
Y moja en ellas el desnudo pié.

Cual reina jóven del pomposo valle
Que de su trono en derredor se extiende,
Cuanto su vista en la extension comprende
Domina con su vista en la extension.

Los ojos gozan y los labíos callan
Al aspecto de tanta maravilla,
Y el caminante al contemplar la villa
Le tributa su ardiente admiracion.

II.

Mirad á Medellin, cuál reverbera
Con los rayos del sol en el zenit;
Cual mirada al traves de una ancha hoguera,
Partículas de luz hierven allí.

Es el hermoso, trémulo paisaje
Que tiembla al beso de su ardiente sol,
Levemente encubierto en el celaje
Que en la llanura levantó el vapor.

Así se miran al traves del sueño
Mundos de claridad, campos de luz,
Cuando de amor el porvenir risueño
Fascina la fogosa juventud.

III.

Quédate, adios, oh Medellin! Tus galas,
Tu cielo azul, tu mágico paisaje,
El tiempo nunca destructor ultraje
Ni el hombre insulte, ni entristezca el mal.
Siempre te hallen mis amigos ojos
Muellemente tendida en la llanura,
Cual una amante, tímida hermosura
Reclinada en el tálamo nupcial.

EN EL CIMENTERIO DE SONSON.

Aquí no se descansa ni se duerme,
Que "morir no es dormir y no es soñar",
Aquí solo reposa el polvo inerte;
Pero el alma____ buscadla mas allá.

Mas venid á rogar por el ausente;
Para toda plegaria hay un altar,
Y la fe, la oracion, hallan fervientes
Consuelo siempre, decepcion jamas.

DIOS.

No es preciso morir, no, para amarlo;
No es preciso morir, no, para verlo;
Quererlo comprender es adorarlo;
No poderlo alcanzar es comprenderlo.

Dios es grande doquiera que se busque,
A la tierra bajad, subid al cielo;
Porque es grande mirándolo en lo grande,
Porque es grande mirándolo en pequeño.

Una línea trazad, seguid por ella
¿A dónde vais? No lo sabeis, – es cierto;
Mas sabed que si fin tiene esa línea
Encontrareis á Dios, Dios que es el centro.

¿Veis esa gota? Es agua – es una gota,
Tiene mundos y mundos y misterios
Iguales ó mayores que los mundos
Que pueblan eso que llamamos cielo.

Es que ante Dios nada hay pequeño ó grande,
El fiel de su balanza es tan perfecto
Que un insecto y un mundo se equilibran
E igualan ante Él que los ha hecho.

Confiad en el Señor y os dará alivio,
Que es grande, justo, poderoso, eterno;
Confiad en el Señor y os dará ayuda,
Que mas que justo y poderoso es bueno.

UN BESO.

Un beso! emocion divina
Que en la vida disfrutamos:
Cita que se dan dos almas
Para juntarse en los labios! *

* Si las almas se dan cita
Para juntarse en un beso,
En un suspiro se aplazan
Para encontrarse en el cielo.

J. M. V. V.

Si en el cielo y en los labios
Es que se juntan las almas,
Las que en la tierra se adoran
Por siempre estarán ligadas.

A. J. P.

POESIA

(EN BOCA DE UNA MUJER)

I.

No alumbra, no, la inspiracion sublime
Del rayo ardiente la siniestra luz,
De la tormenta al mugidor estruendo
No vibran, no, las cuerdas del laud.

Inspira mas de la violeta hermosa
El suave aroma no esparcido aún,
Y el blando soplo de la brisa errante
Que el cierzo helado y bramador del sur.

Si la mirada lánguida y doliente
Dejo vagar por el espacio azul,
Hiere mis ojos el torrente inmenso
Que arroja el sol de abrasadora luz.

¡Cuánto es mejor en la apacible noche
Mirar lucir la inmensa multitud
De astros brillantes que callados ruedan
Por ese inmenso pabellon de tul!

¡Cuánto es mejor al rayo de la luna
Postrada ver con tímida virtud,
A una vírgen en éxtasis sumida
Ante la imágen santa de Jesus!

¡Cuánto es mejor en la callada noche
Sentir pulsar las cuerdas del laud,
Por mano diestra de galan mancebo
Rebosando de amor y de inquietud!

Es mas hermoso en la mansion de gloria
Junto de Dios el virginal Querub,
Que el arcángel ministro de venganzas
Que tiene asiento en la mansion comun.

Yo mas te adoro ¡oh Dios omnipotente!
Por mí rogando en la afrentosa cruz,
Que lanzando á Babel el rayo airado
Que en tu justicia fulminaste tú.

II.

Doquier que vuelva la vista
Ansiosa en mi rededor,
Ávidos miran mis ojos
Objetos de inspiracion.

Si queman á medio dia
Los rayos del rojo sol,
De noche vierte la luna
Su suavísimo fulgor.
Si se oye el trueno que asorda
Que en las selvas retumbó,
Tambien lleva el arroyuelo
Sonido murmurador.

Doquiera se halla un contraste
En la vasta creacion;
Doquier se halla poesía
En las creaciones de Dios.

Empero, á mí me deslumbran
Los rayos del rojo sol,
Y mas amo de la luna
El suavísimo fulgor.
Me asusta el trueno que asorda
Que en las selvas retumbó,
Y me place del arroyo
El eco murmurador.
Mas dondequiera la vista
Ansiosa vuelva en redor,
Ávidos miran mis ojos
Objetos de inspiracion.

III.

Yo he sentido en la noche tempestuosa
Del trueno cóncavo la voz sonar,
Y en la tormenta bárbara horrorosa
Del rayo cárdeno la voz vibrar.

Ví la tímida gota de rocío
Mecerse trémula con su estridor;
Y al rebramar del huracan bravío
Plegar sus pétalos la humilde flor.

Yo he mirado rodar el torbellino
En alas rápidas del huracan,
Y señalar su destructor camino
Con hondo estrépito por donde va.

Mas he sentido el agradable aroma
Que arrastra el céfiro de algun jardin,
Cuando el ambiente perfumado toma
Del seno cándido del alelí.

1847.

CUARTETOS

(IMPROVISADOS EN DIVERSAS ÉPOCAS)

Un *canasto de flores* primorosas
Sobre la puerta de Justina ví;
Si es que quiere tener flores hermosas,
¿Por qué no pone su retrato allí?

De esa mujer en los hermosos ojos
Un universo de placer chispea,
Palidecen del sol los rayos rojos
Y vacila la luz si pestañea.

¿Por qué tu frente siempre tan serena
Sobre tu mano se reclina así?
¡Oh! cambiemos mi dicha por tu pena,
Alza la frente y mírame sufrir.

Yo tengo una alma de placer sedienta
Que solo del pasado vive ya:
Como ya la esperanza no alimenta
Mi dicha solo en el recuerdo está.

A MANFREDO

(A BORDO DEL VAPOR "ANTIOQUIA", SUBIENDO EL MAGDALENA).

El penoso viaje hacemos juntos—.
Me ofreces tu amistad, te doy la mia—
Deja la popa, pues, ven á la proa,
Que allí son frescas las silbantes brisas.

Tendidos en hamacas y fumando
La pena que te agobia allí se olvida,
En los aires meciéndonos la hamaca
Y el Vapor en las ondas cristalinas.

Ven conmigo á gozar. Verás cuál hiende
Corriente arriba la cortante quilla,
Y á los costados del Vapor las aguas
Suben, crecen, se esponjan y se rizan.

Ven á ver el paisaje. Aquí cual toldo
De verde enredadera entretejida
Arcos de triunfo y de esmeralda ostentan
A derecha y á izquierda ámbas orillas.

De rosado y carmin tímidamente
Ruborosas se tiñen las colinas,
Del sol que se hunde al despedirse tristes
Allá á lo léjos al morir el dia.

Mas no vienes, y absorto y silencioso
Muestra tu dedo la lejana orilla
Donde queda tu patria. Entre las nieblas
Nada ya de sus playas se divisa.

En dos puntos opuestos cada uno
Ve su patria, su amor, su hogar, su vida;
Tú la patria perdida que abandonas
Lloras – yo gozo porque veo la mia.

De los seres que dejas el recuerdo
Irá contigo por doquier que sigas,
Y yo en breve he de ver á los que amo –
Ven conmigo____ Mas callas y suspiras.

Tú dejas una patria y yo la encuentro,
Al acercarme yo, tú te retiras,
Ven conmigo á gozar. Yo soi dichoso,
Amasemos tu pena con mi dicha.

Recuerdos y esperanza, popa y proa,
Adios triste y alegre bienvenida,
Allí existe el dolor, aquí el anhelo –
Recuerdos y esperanza – noche y dia.

Decir adios, dejar á los que amamos
Es tan triste!____ las almas martiriza:
Yo comprendo lo horrible de la muerte,
Porque la muerte es eso: despedida.

Pero volver al seno de la patria____
Calentarse al hogar de la familia,
Volver á ver á Julia____ es ser dichoso;
Conque, Manfredo____ adios! Vapor, camina.

Mas aprisa, Vapor, rápido vuela
Que allá léjos, muy léjos se divisa
Al traves de la bruma y del espacio
La cima azul de las montañas mias.

Allá ruega mi Julia y allá ruegan
Prosternados mis hijos de rodillas
Por mi próxima vuelta. ¡Adios, Manfredo!
¡Mas aprisa, Vapor!---- No!!! mas aprisa!!

LA BOMBA DE JABON.

(IMPROVISACION)

Con tu mano y tus labios, hijo mio,
Has formado esa bomba de jabon
Que vuela henchida de tu aliento tibio,
Tornasolada con la luz del sol.

Para tí simboliza la esperanza,
Simboliza el recuerdo para mí,
Con tu soplo pretendes elevarla,
¡Ay! y es tu aliento el que la hará morir.

EN UN ALBUM.

LA CABEZA, EL CORAZON Y LA MANO.

LA MANO.

Abierto, un libro nuevo, está sobre la mesa;
La pluma entre mis dedos mojada tengo yo.
Hagamos unos versos muy bellos á Teresa:
¡Que dicte la cabeza,
Que dicte el corazon!

LA CABEZA.

Escribe, pues. Como diamantes puros
Que hace brillar, entre su esmalte, el sol,
Brillan tus ojos en el fondo oscuro
Que el arco de tus cejas encerró.

Como un hilo de perlas medio oculto
Por los bordes de un cofre de coral,
De tu sonrisa al resplandor confuso
Tu linda boca iluminada está.

Como las aguas del revuelto Cauca
Que entorcha á sus costados el vapor,
Sobre tu frente cándida se apartan
Tus cabellos en blonda profusion....

LA MANO.

No sigas – que ella sabe que en ella todo es bello,
Su talle, su donaire, su gracia, su ademan,
Sus ojos y su boca, su frente y su cabello____
Y pálido es aquello
Que empiezas á dictar.

EL CORAZON.

Escribe, pues. Los ojos solo gustan
Cuando de fuego sus miradas dan;
Son alambres eléctricos las tuyas
Que llegando hasta mí me hacen temblar.

La boca nada vale si no encierra
Lo que encerrado entre la tuya está:
Una sonrisa que es de amor la prenda,
Que en tu labio al nacer, me hace temblar.

Los cabellos ¿qué son si no los vemos
Mecerse á nuestro aliento desigual____?
Quiero los tuyos contemplar de léjos____
No los quiero tocar____ ¡Me harian temblar____!

LA MANO.

No sigas – que en el vuelo de tu delirio insano
Lo para tí vedado tal vez olvidarás____!
¡Vosotros hacer versos____! Seria un empeño vano;
Yo apretaré su mano
En prenda de amistad.

A UNA CALAVERA.

(DE ANAIS DE SEGALAS)

Esqueleto ¿qué has hecho de tu alma?
Antorcha, dí ¿tu luz en dónde está?
Lira rota ¿tu són en dónde se halla
Que ya muda no te oyen resonar?

Nido yerto olvidado en una rama
¿Dónde está el ave que calor te dió?
Volcan ¿qué has hecho de tu ardiente lava?
Esclavo, dí, dó se halla tu señor?

El alma, Reina en medio de su corte,
Tu palacio magnífico habitó.
Su cortejo de luz, de gloria y flores
Tu castillo imperial vistió de amor.

Hoy eres un escombro. El vil lagarto
En vez del alma se aposenta en él;
Y él – el reptil oscuro – aunque usurpado,
En tu castillo reina como rey.

Quién eras? ¿Eras una niña rubia,
Alegre, hermosa, tímida y feliz
Y que en la blonda cabellera suya
Mas tímida una flor hizo lucir?

¿Eras acaso un gran señor alzado
Por la fortuna – la suprema ley –
Que contempló con júbilo insensato
La multitud que se postró á sus piés?

¿O eras un jóven lleno del delirio
Que en el ardor de la primera edad
Se enamoraba de unos ojos lindos,
Negros ó azules que lo hacian temblar?

No se sabe. Los muertos son iguales,
La vida nos ofrece variedad,
Y sus formas son siempre inagotables;
La muerte tiene un molde, nada mas.

Despojo repugnante, sucia casa
Que por ruinosa abandonaron ya;
Roto espejo del alma, en donde nada
Sin su dueño se puede reflejar.

El pasajero que lo ve sin nervios,
Sin arterias, sin ojos, sin hablar,
Sin labios y sin carne, tendrá miedo
Y temblando por él preguntará:

"¿Y el hombre en dónde está?" Mas nada vale
Lo que pueda decir: pues aguardad,
Que vendrá á preguntar algo mas tarde –
"¿Y el esqueleto ahora en dónde está?"

¡Vanidad, vanidad, dolor, miseria----!
Viendo viajeros permanece allí.
Sí, permanece y sus miserias muestra
Al poderoso, al rico y al *feliz*.

El que así te ha exhibido habia pensado
Que tus huesos hablaran; pero no----
Ya comprendo que ha escrito con un cráneo
Un pacto: firmas: – "vanidad, dolor".

Se fué tu alma á la mansion eterna
De puertas de oro y de camino azul,
Y allí en éxtasis santo te contempla
Desde el palacio de la eterna luz.

Y te mira, y ve al sol en su carrera,
Al firmamento en todo su esplendor,
Y en su mansion magnífica y espléndida
Al mirar á su Dios comprende á Dios.

Mas tú, nada, ceniza y polvo vano
Aguarda el resonar de última voz----
Ya el incensario lo volvió pedazos,
Pues recibió el incienso, tu Señor.

A MI AMIGO

SEGUNDO FONNEGRA

(CON MOTIVO DE UNA DEUDA DE VERSOS A LA PATRONA DE COPACABANA)

¡Quién pudiera pagar! Si es tan sagrada
La deuda de un amigo ¿cuánto es mas
La de tumbas amigas no olvidadas!
¡Quién pudiera pagar!

Tú sabes que ofreciera á tus hermanos –
A Fernando y á Clara y á Miguel
Un canto á la PATRONA____ pero en vano
¡Si murieron tan pronto! y____ no pagué!

Mas no sabes por qué? Porque impotente
Se ha hallado floja mi mundana voz
Para cantar á la incantable siempre,
La madre de los huérfanos y Dios.

Si pudiera entonar una plegaria
A la que adoro desde niño yo,
Humildemente le diria entre lágrimas:
"Conocí tu retrato en tu ASUNCION".

"¡Oh! madre de mi madre y madre mia!
Si no puedo cantarte ten perdon,
Corazon de mi alma que venias
Cuando en la cuna descansaba yo."

"Tú en mi risueña juventud mostrabas
Con una mano el cielo, otra el hogar,
Los dos únicos nidos donde se halla
La dicha pura aquí y eterna allá."

"Pero, perdon, Señora, si te ofendo
Al decir que te quiero mas que á Dios,
Es, mi madre, que á Dios le tengo miedo
Y á tí te tengo ¡tanto, tanto amor!"

"Para tí guarda el corazon del hijo
El tesoro de amor que encierra en él,
Y aunque Dios es mi padre y lo bendigo
Yo no lo puedo como á tí querer."

"Eres, madre, una tabla – y casi sola
Que – ya nàufrago – alcanzo á divisar____
Mas, perdon otra vez, madre y Señora,
Que yo dude y vacile____" Basta ya.

Ya ves, Segundo, què imposible fuera
El cumplir esa deuda para tí;
No es el acento de una voz blasfema
El que esa deuda santa ha de cumplir.

LA RESIGNACION Y LA MODESTIA.

A ISABEL.

Son las primeras líneas que reciben
Estas páginas blancas, Isabel,
Y aunque sean las primeras que se escriben,
Ellas serán las últimas tambien.

¿Sabes por qué? Lo sabes. La pobreza
Desde muy niña doblegó tu sien –
Y jamas se levanta una cabeza
Miéntras el oro su esplendor no dé.

Si el brillar de las galas y diamantes
A tu gracia se uniera y juventud,
Estoy cierto, lo juro, cien amantes
Tendrias doquier, que despreciaras tú.

Mas tu instruccion, y tu virtud en suma
Desconocidas siempre quedarán,
Flor modesta y agreste que perfuma
Solo al tronco en que nace y morirá.

Dos virtudes pregonan en la tierra
Gemelas haciéndolas creer:
RESIGNACION, MODESTIA, mas me aterra
Que puedas igualarlas, Isabel.

La MODESTIA, la tinta nacarada
Que en el oriente va anunciando al sol,
Tibia luz vergonzosa y desmayada
Que al mirar á su rey siente rubor.

La MODESTIA – plegada enredadera
Que se enrosca en la peana de la cruz,
Que no envidia su copa á la palmera
Pues tiene sombra y aire y vida y luz.

La MODESTIA – diamante solitario
Que á su madre, en una arca, entregó Dios,
Y si ella la selló ¿qué lapidario
Podrá el diamante abrillantar mejor?

RESIGNACION – sofisma que mintiendo
La impotencia habilita de virtud;
Cobarde concesion que hace muriendo
La voluntad del hombre, única luz.

Cansado el hombre de luchar en vano
Por conseguir un fin que no alcanzó,
Hipócrita y rendido exclama ufano,
Fingiendo una virtud: RESIGNACION.

Ante el deber jamas es santo el miedo,
No poder no es virtud: valor! valor!
Yo quisiera ser Dios, pero____ no puedo,
¿Y es virtud resignarme á no ser Dios?

Deja al mundo en su lógica risible
Que á los cobardes ovaciones dé,
Mas tú, jóven y bella, audaz, sensible,
Sé modesta, sé pura, sé ISABEL.

A ADRIANO SCARPETTA.

Yo solo de tus cantos he escuchado
De dolor una queja entristecida,
Simpática y vehemente que ha mostrado
Que el alma lleva su mortal herida.
Cantar no alivia al corazon llagado
Miéntras aliente el corazon con vida,
Que el dolor y la vida para el hombre
Lo mismo son con diferente nombre.

Pero no es tan amarga, no es tan triste,
Cuando hay amor, nuestra doliente queja,
Que el amor se engalana y se reviste
De algo que alivio en nuestras penas deja.
El dolor al amor no se resiste,
Y vencido por este, aquel se aleja;
Decir que amando hay vida desgraciada
Es blasfemia en una alma enamorada.

Y dicen que es tan dulce la esperanza
Que da consuelo al hombre atribulado
Y que, madre feliz, solo ella alcanza
A hacer que exista nuestro Eden soñado;
Que no puede quejarse aquel que lanza
Atrevida adelante su mirada,
Pues la esperanza embriagadora y bella
De su vida será faro y estrella.

Y el que tiene, ademas, como tú tienes
La fe en el corazon, la fe en el alma—
—Ese conjunto de infinitos bienes
Que las borrascas de la vida calma—
Ese, feliz adornará sus sienes;
Tendrá cetro, dosel, corona y palma,
Pues la senda del hombre se ilumina
Con los fulgores de su fe divina.

¡Oh! de manera que eres muy dichoso
Con esa augusta trinidad bendita,
Fe, esperanza y amor. Lleno de gozo
Debes sentir que el corazon se agita;
Publica pues al mundo tu alborozo,
Que la dicha del hombre es infinita:
¡Canta alegre y feliz, de polo á polo
Y deja al triste que se queje solo!

CANCION

EN BOCA DE UNA MUJER.

(DE SCHILLER)

Era el mas bello de los hombres todos,
Hermoso como un ángel____ Su mirada
Era un rayo del sol que fugitivo
El mar refleja en sus azules aguas.

Sus abrazos____ trasporte delicioso!
Su corazon mi corazon buscaba,
Y á impulsos del amor juntos latian,
Y los labios y vida encadenaban.

La noche á nuestros ojos se extendia,
Y dejando vagar nuestras miradas
Perdíanse en su sombra y á los cielos
Fascinado el espíritu volaba.

Oh!___ y sus besos!___ emocion divina!
Cual dos rayos de luz que se entrelazan,
Cual dos voces de un arpa que se juntan
En confusion armónica y lejana.

Su espíritu y mi espíritu se unian;
Dentro del alma penetraba el alma:
Y las mejillas rojas de deleite
Y los ardientes labios nos temblaban.

¡Él ya no existe!---- En vano mis suspiros
Y mis calientes lágrimas le llaman----
Ya no existe!---- y los goces de la vida
En gemidos inútiles se exhalan.

RECUERDOS.

A ***

Cuando apénas la aurora de la vida
En tu frente de niña reflejaba,
Tus gracias infantiles contemplaba
Con inocente y cándido placer.
Ese tiempo tranquilo de la infancia
Era un tiempo feliz: en mi memoria
Aun se conserva la dorada historia
Que la fortuna nos brindó al nacer.

Al mar de la existencia ámbos partimos,
Mas tus velas el céfiro rizaba----
Y en tanto mi bajel roto cruzaba
De la existencia el tempestuoso mar.
Pero quiso el destino que te hallara
Al fin de mi carrera procelosa,
Y si niña te ví pura y hermosa
Ora mujer te elevaré un altar.

Cada sonrisa de infantil cariño
Que en otro tiempo entre tus labios viera,
Cada mirada lánguida, hechicera,
Que de tus ojos tembladores ví,
Es una historia que en mi mente impresa
Las largas horas de pesar consuela;
Pero historia infeliz, porque revela
El Eden venturoso que perdí.

El ángel del pudor y de inocencia
Lleno de amor, brillante de hermosura,
Por tí dejando la celeste altura
Tu bella frente á coronar bajó,
Y con sus alas de carmin y rosa,
Volando en torno te cubrió de amores
Y la luz de sus ojos brilladores
En tus ojos divinos infundió.

Tú no le debes envidiar al ángel
La mirada de amor y la hermosura,
Ni de su acento envidia la dulzura
El dulce acento de tu dulce voz.
A tus gracias de niña ha reemplazado
De otras gracias espléndido tesoro,
Y si niña te amé, mujer te adoro;
Eras mi ángel, ya seràs mi Dios.

En vez de aquella angelical sonrisa
Que en tus labios hermosos se veia,
Deja brillar, antigua amiga mia,
Una sonrisa de piedad y amor.
Haz que yo sienta de tus negros ojos
El fuego abrasador de la mirada;
Dí que me amas y la edad pasada
No será solo un sueño encantador.

1846.

A AMELIA.

¿Conque tambien las extranjeras brisas
Prestan sus alas á mi pobre voz?
¿Conque hay tambien en apartados climas
Liras galantes cuyas cuerdas vibran
Y dulces brindan á mi nombre un són?

Y ese són inefable que se escucha
Es, Amelia, la voz de tu laud,
Para pedir que inmortalice á Julia,
Y con tal languidez, con tal dulzura,
Que yo no alcanzo á donde alcanzas tú.

Ya no puede tener mi acento brio;
Gasté todo---- hasta el filo del dolor;
Ya ni al aspecto del pesar suspiro;
Odio y me cansa todo lo que es mio;
¡Es mas que desaliento, es postracion!

Pasó ya el tiempo de cantar á Julia;
Los cantos para tí pasaron ya;
Angustia solo puede dar angustia;
Con el musgo arrancado de una tumba
¿Quién puede una cabeza coronar?

Ántes siquiera en mi dolor soñaba;
Tenia *esperanzas, ilusiones, fe*—
De mariposa encantadoras alas,
Que desparecen cuando al aire vagan—
Fuegos fatuos que mueren al nacer.

Mas ya la realidad con su esqueleto
No hace vibrar las cuerdas del laud____
Pasado y porvenir están ya muertos____
¡Tantas noches amargas sin un sueño!
¡Tantas sombras en torno y ni una luz!

No hay *roca* alguna á que la mano mia
"El agua cristalina haga brotar";
Silencio, pues____! Las extranjeras brisas
Yo no debo turbar, pues allí envías
Las dulces notas que tus cantos dan.

Si yo pudiera ser como la antorcha
Que da mas luz al tiempo de morir,
Dirigiendo hácia tí mi última nota,
Podrias, Amelia, no envidiar la gloria
De Eleonora, de Laura y de Beatriz.

MELODIAS HEBREAS.

(DE L. BYRON)

I.

Si en el mundo distante de este mundo
Se goza del amor que sobrevive,
Si allá se encuentra el corazon querido
Que, en la tierra, del nuestro se despide;

Si allá vemos los ojos que aquí amamos,
Mas sin lágrimas ya, pues son felices,
¡Benditas para siempre esas esferas
Que el pensamiento mas allá concibe!

Si eso es así ¡cuán dulce nos seria
Morir al punto, Eternidad terrible,
Ya perdido el temor con los reflejos
De los torrentes de tu luz sublime!

II.

Y debe ser así: no es por nosotros
Que temblamos al borde del abismo,
Y à la fràgil cadena de los seres
Luchamos anhelantes por asirnos.

FAES
Biblioteca

Es por los que quedan que temblamos
Al sulcar ese mar desconocido;
Por el temor que al vernos separados
Nuestros afectos queden divididos,

Mas en ese futuro se apodera
El corazon del corazon querido,
Y el alma con el alma se hace eterna
Siendo amantes aquí y allá infinitos.

AL DIABLO.

Nadie te canta, Rey de los infiernos,
No hay una lira que te dé su voz;----
Es que el influjo de tu sér maldito
No puede al bardo dar inspiracion.

Es que el poeta al ensayar sus trovas
Teme su canto profanado ver
Al pronunciar en sus endechas tristes
El nombre aborrecido de Luzbel.

Es que la mano trémula de espanto
No halla notas de luto en el laud
Para cantar al maldecido arcángel
Que osó usurpar la omnipotente luz.

Pues solo tú junto á tu Dios pudiste
Un crímen en el cielo concebir,
Y solo tú con tu ambicion inmensa
Quisiste ser el soberano allí.

Ángel caido, por fundar tu imperio
Cogiste el cetro como rey del mal,
Y haciéndolo tu esclavo, le quitaste
Su vasta prole al infeliz Adan----

Tú en el Eden, de la vedada fruta
Diste engañoso á la primer mujer;----
Por tí Cain con fratricida mano
El pecho hirió del inocente Abel.

Ciega por tí la humanidad un tiempo,
Un templo y un altar te levantó,
Y bajo formas de infinitos dioses
Te adoraron los hombres como á Dios.

Pero cayó el aborrecido imperio
Que con tu influjo levantaste tú
Al alumbrar las lóbregas tinieblas
La humilde insignia de la Santa Cruz.

Y desde entónces tu poder oculto
Hace al cristiano corazon temblar,
Pues ve que incierto su destino eterno
Entre su Dios y tu poder está.

Aun en la infancia al inocente niño
Amedrenta tu mágico poder;
Y en medio de la noche, desvelado,
Cree que tu forma en las tinieblas ve;

En medio de sus castas oraciones
Tiembla la vírgen al pensar en tí----
Y tu forma medrosa se presenta
Al criminal en su angustioso fin.

Pero, no!---- que mi mano temblorosa
No halla notas de luto en el laud
Para cantar al maldecido arcàngel
Que osó usurpar la omnipotente luz----

¡Sufre sin fin la maldicion eterna
Que tu delito mereció, Luzbel!
Mas no te miren mis marchitos ojos
En mi lecho de muerte aparecer.

1846.

COQUETERIA.

Yo nunca he tenido aquí
Constante amor ni deseo,
Que siempre por la que veo
Me olvido de la que ví.

ALARCON.

Parece el corazon mio
Un inmenso coliseo,
Donde todas las que veo
Encuentran palco vacío.

G. G. G.

Con rudo golpe en el amante pecho,
Late otra vez mi corazon, Elvira,
Por tí otra vez mi corazon suspira,
Por tí me abraso en incesante amor.
De tu amor me olvidaba, mas te he visto
Y otra vez tus encantos me rindieron,
Y tus gracias divinas revivieron
En las muertas cenizas nuevo ardor.

Volví á mirar tu encantadora frente,
Divino altar de virginal pureza,
Y he mirado rodar de tu cabeza
Rizos dorados por tu casta sien.

He vuelto á ver en tus azules ojos
Ese color en que refleja el cielo,
Donde se ven en trasparente velo
Dibujadas las gracias del Eden.

Tambien te he visto, encantadora Helena,
Lanzando rayos con tus negros ojos,
Causando heridas, infundiendo enojos,
Vertiendo amores por doquier que vas.
Tus negras trenzas descendiendo bellas
Por tu moreno, irritador semblante,
Y tu cuerpo flexible y elegante,
Perder me han hecho mi quietud y paz.

Los hoyuelos que adornan tus mejillas
Me tienen muerto, angelical Dolores,
Pues en ellos anidas los amores
Y allí las gracias juguetean tambien.
Pero ¡ay, Virginia! que me vuelve loco
Lo voluptuoso de tus labios rojos----
Pero, Camila, tus traviesos ojos
Nunca se olvidan si una vez se ven;

Pero ¡ah, cuál late mi amoroso pecho,
Bella Isabel, si tu virtud admiro!
Y cuál de amor frenético deliro
Si veo tu gracia, encantadora Ines.
Julia, Rosaura, Margarita---- ¡oh, todas,
Todas son bellas y por todas muero!
Es mas hermosa la que veo primero,
Y es mas amada la que veo despues.

Cualquiera de ellas mi razon trastorna,
Junto de todas con amor palpito;
¡Mi amante corazon es infinito
Y un lugar para todas hay en él!
¡Oh, ven, Elvira! ¡Oh, ven, Helena amante!
¡Oh, ven, Julia___Rosaura___Margarita___!
Venid, que amante el corazon palpita,
Divina Ines y célica Isabel.

1846.

A MI QUERIDO AHIJADO

CARLOS PRADILLA.

¡Qué feliz es la infancia! exclama el jóven:
¡Qué bella y qué feliz la juventud!
En su edad ya madura dice el hombre;
¿Pero la dicha en dónde
Se ocultaba cual hoy se oculta aún?

¡Oh! ni el niño, ni el jóven, ni el anciano
Pueden nunca decir: yo soy feliz;
Al mirar esos tiempos que han pasado
Creemos, engañados,
Que la ventura se ha quedado allí.

Y es mentira: sofisma es el recuerdo
Cuando engalana el tiempo que pasó.
La esperanza?____ sofisma, aunque sea bello,
Que nos forja el anhelo____
Y anhelamos____ y viene, qué? – el dolor.

Recuerdo y esperanza, aunque mentiras,
Algun consuelo á nuestras penas dan,
Que engañarse á sí mismo es sentir dicha,
Pues siempre suprimida
Otra mentira fué – felicidad.

Esperanza y recuerdo, pobre niño,
Vedados para tí siempre estarán;
No encontrarás en tu dolor alivio:
Si sientes un martirio,
Te ha dado el mundo lo que puede dar.

¡Oh! el recuerdo! arráncalo del alma,
Que con él, aunque fuerte, no podrás,
Porque es el mal menor que se te aguarda
Llegar á ser estatua,
Que es el castigo del que mira atras.

Pero si miras, hallarás doliente
A una mártir sublime que te dió
Dos legados peores que la muerte:
La vida con su leche,
Y su mal incurable con su amor.

Y desprendido tú de sus entrañas
Otro legado más te dió al nacer;
Llevar como ella tan sensible el alma,
Herencia desgraciada
Que has recibido por tu mal tambien.

Y si miras, verás allá á tu madre
Desgarrarse entre angustias y morir,
En sus nervios, en su alma, en todas partes
Un verdugo constante
Teniendo encarnizado, la infeliz.

Oh! y la esperanza, aunque mentido sueño
Sea la duda y la duda sea el dolor,
No la tendrás aunque los hombres necios
La admitan cual consuelo:—
Para tí la esperanza se acabó.

Ya te ha cerrado el porvenir sus puertas;
Adelante jamas debes mirar,
Que lo mismo que atras, una barrera
Estúpida se eleva.
¡Pobre Cárlos! – no mires mas allá.

Si lo haces, verás lo que miraste
Al mirar hácia atras – tribulacion –
Un tormento, un dolor en todas partes
Que sufrirás mas tarde____
Si has de sufrir despues, no sufras hoy.

Esa tu enfermedad que, como el cáncer
Lenta, inflexible, y que se ve venir,
Tormentos y dolores solo trae,
Mirándola delante
Sé que ni en sueños puedes ser feliz.

Y sufrirás horriblemente: horribles
Te aguardan los dolores de tu mal.
Pídele á Dios con fe que te reanime,
Y á su Madre con fe pídele
Que te dé lo que saben ellos dar.

En tu círculo estrecho del presente
Retuércete muriendo, y ojalá
Que conforme, aun muriendo nunca llegue
Tu lengua balbuciente
Una blasfemia á proferir jamas.

Yo tambien sufro tanto____! Mas no quiero
Tratàndose de tí nombrarme yo;
Quisiera consolarte, mas no puedo;
Que sepas, sí, pretendo
Que álguien hay á quien duele tu dolor.

Y que quiere que al mundo que te ha dado
Lo que el mundo al que sufre siempre da,
Lo mires con desprecio: sufre, Cárlos!
Y á Dios pídele en tanto
Que no te niegue lo que sabe dar.

El pasado, el presente y el futuro,
Todo se muestra descarnado á tí;
Mas si crees – y hay que creer – fuera del mundo
Salvando aquellos muros,
Puedes tranquilo en tu dolor morir.

Que no importa que el alma torturada
Gima aquí, que gemir es su mision;
Sufre y la frente en tu dolor levanta,
Y de la fe en las alas
Elévate hácia Dios, solo hácia Dios.

CONVITE

A UNA FUNCION DE TEATRO, DADA A BENEFICIO DEL HOSPITAL.

Lleno de luz, de gala y de armonía
Convidando al placer el teatro está;
¡Oh! venid á gozar los que ansiais dicha!
Pocas monedas os harán gozar.

Pero hay otro edificio á donde vamos
No alegres á reir, sinó á llorar,
Compendio del dolor y el desamparo,
Portada de la muerte: ¡el Hospital!

No entreis aquí do la indigencia mora;
Allá reina el placer, entrad allá,
Que ese placer comprado es la limosna
Que da al mendigo la salud y el pan.

Hoy se viste de gala y se disfraza
La caridad para pedir "por Dios";
Y os convida à gozar, y en vuestra holganza
Cada placer aliviará un dolor.

ULTIMO CANTO

DE L. BYRON EN GRECIA.

Es tiempo ya que deje de palpitar mi pecho,
Pues que otros corazones no laten junto á mí____
Empero, aunque no pueda volver á ser amado,
No importa, me es forzoso amar hasta morir.

Mi vida está en su otoño: marchitos por el tiempo
Las flores y los frutos cayeron del amor,
Tan solo los pesares me quedan todavía____
Me queda ese gusano hambriento y roedor.

El fuego de mi pecho parece en mi agonía
La llama solitaria que sale de un volcan,
Junto á la luz que arroja ninguna antorcha brilla;
¡Es una moribunda hoguera funeral!

¡Cuidados, esperanzas, exaltacion de penas,
Afanes de los celos, trasportes del amor,
No puedo ya sentiros, mas llevo las pesadas
Cadenas que enlazaran mi pobre corazon!

Empero, hoy no debiera tener los pensamientos
Que son el patrimonio de ardiente juventud;
¿No es hoy cuando á los héroes la gloria con sus lauros
O ciñe la cabeza ó adorna el ataud?

¡Despierta! (Mas ¡oh Grecia, ya tú te has despertado!)
Despiértate, alma mia, y observa el manantial
De do la sangre viene que corre por mis venas:
¡Que no puedan mis hechos su orígen profanar!

Contempla aquí___ la gloria___ el campo de batalla___
La espada___ la bandera___ la Grecia mira, en fin;
Jamas el espartano que llevan en su escudo
Mas libre se creyera, ya próximo á morir____

Es tiempo ya que á estas pasiones miserables
Indignas de asaltarme las huelle con el pié:
Desde hoy deberán serme de amor y de belleza
Extrañas las sonrisas, lo mismo que el desden.

Si lloras, por qué vives____? Hé aquí donde la muerte
Te puede ser gloriosa____Estás en la region
Que lidia por ser libre____ ¡oh, Byron, al combate!
Y díle á la existencia tu postrimer adios!

Y busca en el combate lo que jamas se busca,
La tumba del guerrero, que es fácil encontrar:
Para probar tu eterno reposo en el sepulcro
En la oprimida Grecia escoge tu lugar.

1847.

FRAGMENTOS DE UNA CARTA.

A MI AMIGO EL DOCTOR MANUEL URIBE A.

Mas, prescindiendo de esto, no te adulo
En decir que al ser médico haces mal.
Yo debo ser muy malo cuando dudo
Si hacer bien es virtud ó es necedad.

Me duele mucho la dolencia ajena,
¡Tanto, como si fuera____ iba á mentir.
Pero, en fin, compadezco á los que penan
Porque algo tienen semejante à mí.

Yo le tuviera lástima á los médicos
Si yo fuera capaz de compasion:
Sacerdotes llamados á los duelos,
Pero à las fiestas y á las risas, no.

Y si no ¿no es verdad que tú sí sabes
Cuàntas penas encierra Medellin,
Y el diluvio de lágrimas que cae
No es cierto, díme, que te moja á tí?

Pero debes estar desheredado
De los convites en que el goce esté,
Porque él solo y envuelto va pasando
En el manto egoista del placer.

No verás al fulgor de las bujías
Que iluminan espléndido salon,
Cavernosas miradas ni sonrisas—
¡Médico para qué, si no hay dolor!

Pero sí te hallarás en una alcoba,
A la luz vacilante de un candil,
Pretendiendo amenguar esa congoja
Del que al verse morir te llama allí.

Todo enfermo se muere: esa es la regla;
En contra de ella ¿tienes objecion?
No; mas no importa, responsable queda
El médico que asiste al que murió.

Mas, si recobra la salud—milagro!
San Zutano bendito que nos dió
Una prueba palpable, que aun luchando
Contra médico y todo, lo salvó.

Y esa clientela, raza abominable
Que sin tregua te acecha y sin cesar,
Que á todas horas como sombra cae
¿Te da lástima, risa, ó qué te da?

Quién te consulta para mal de nervios,
Que nunca tuvo ni llegó á sufrir;
Quién va por distraer su propio tedio
A hacerte bostezar y estarse *allí*.

¡Oh! que no se convenzan en el mundo
Que el que en su casa está quiere allí estar,
Y que saliera para ver á alguno
Si no fuera mejor su soledad!

Y esa turba de necios que te asalta,
Sean curiosos ó enfermos ¿qué te dan?
Si el que puede pagar tampoco paga,
Esperas gratitud?____ Lástima da.

Hay otros, como yo, que á hablar de nervios
Por tu desgracia á tu despacho van –
Pero ya que se ofrece hablar de ellos,
Déjame, pues, á mi sabor hablar.

¿Por qué los hombres no sufrimos todos
Como debiera ser, de un modo igual?
¿No son hombres los hombres que son gordos?
O son ranas los flacos, y no mas?

¿Está el mal en el alma? Está en las fibras?
Eso que llaman nervios, dí, qué es?
¿Son cuerdas nada mas que martirizan,
O alguna nota guardan al placer?

Esa red de dolores que ha encerrado
Al organismo en su menguado sér,
Cual la túnica ardiente del Centáuro,
Qué es eso? – Sensacion – Y, eso, qué es?

¿Por qué, díme, palpita en cada dedo
Una vida, un dolor, un corazon?
Muéstrame tú á mí desnudo un cuerpo,
Que el alma voy á desnudarla yo.

Dios al formar al hombre, en los legados
Que con su santa mano le donó,
Le dijo: solo, solo en el trabajo
Hallarás un calmante á tu dolor.

Pero nadie de dolo lo ha acusado,
Porque bien claro nos lo dijo Él:
"Trabajo es trabajar; pero el trabajo
Es lo solo que cumple con mi ley".

Y eso es verdad, Manuel, porque una gota
Que ruede en nuestras sienes, de sudor,
Condensa mas tormentos en sí sola,
Que los que nadie en su crueldad forjó.

Que en él – en el trabajo – está la dicha,
Y solo trabajando se halla paz;
Pues bendigamos la bondad divina
Que á trueque de un dolor consuelos da.

Se halla satisfaccion, se halla un alivio,
Nada mas que al cumplir con un deber;
Y el santo goce del deber cumplido
Yo sé que lo conoces tú muy bien.

Empero, dónde voy? Las digresiones
Me arrastran sin cesar, léjos de mí;
Divagar es soñar – buenas entónces,
Porque soñar, Manuel, es no vivir....

Si dejan ver las carnes estrujadas,
Los harapos ¿no es cierto que hacen mal?
Solo debe mostrarse lo que es llaga:
¿No puedes, díme, el esternon cortar?

Hazlo en cualquier viviente como lo haces
Allá en tu maniquí; pero en carton
Su huella no ha trazado la desgracia –
Hazlo en un corazon: hazlo, por Dios!

Y si no, vamos juntos yo te muestro
Algo mas doloroso que el dolor;
Escucha con paciencia y yo te cuento
Una historia de un Cárlos que murió.

Mas, no vayas á creer que yo soy Cárlos:
No me retrato como Jorge Isaacs,
Ni soy tan animal como Lord Byron
Cuando dijo: Hárold soy, yo soy don Juan.

UN SUEÑO.

Soñé! – ¡qué cosas se ven en sueños! –
Que Dios estaba de buen humor,
Y medio riendo de ver tan viejos
A mi levita y á mi calzon,

Me dijo: "Escucha: sabe que quiero
Darte una prueba de mi bondad;
Un dón magnífico que te reservo;
Quiero que rico puedas gozar."

"Pues he resuelto que no te quejes,
Y tengas plata con profusion:
Siempre que quieras la mano mete
En el bolsillo del pantalon."

"Y un peso fuerte sacarás siempre:
Puedes hacerlo con rapidez,
Pues es lo mismo, que siempre un fuerte
En el bolsillo debes tener."

¡Lo que es un sueño! Yo no creia,
Pero la mano llevé al calzon,
Y en el bolsillo____ ¡un peso! ¡oh dicha!
¡Estar despierto me pareció!

Rápida al punto volví la mano,
Saqué otro peso, y otros despues____
Seguí sacando, siempre sacando
Pesos y pesos____ muchos saqué!

Sacaba un peso y otro venia
Al mismo punto y en vez de aquel,
Y de mi mano àgil y lista
Iba creciendo la rapidez.

Iba sacando pesos y pesos
Y sobre el suelo formé un monton,
Monton que siempre, siempre subiendo
Una muralla blanca formó.

Mi ansia, mi anhelo, iban creciendo
Cuanto mas alto crecia el monton;
Ya no veia – me hallaba ciego;
Me ví inundado por el sudor.

No habia comido y estaba débil,
Y hacia ya tiempo que estaba allí____
Sentí mi brazo desfalleciente
Perder sus fuerzas____ rindióse al fin____

Vinieron juntos á suplicarme,
Todos mis hijos con mi mujer,
Que algo comiera; pero yo – "Gasten"
Solo diciendo, nada escuché.

Siempre anhelante hice otro esfuerzo,
Quise mas pesos de allí extraer;
Pero no pude sintiendo vértigos____
Cayendo exánime me desmayé____

Volví á la vida vuelto del sueño:
¡Lo que es un sueño! pensaba yo:
Me habia dormido teniendo puesto
Mi pobre y único viejo calzon;

Y desgarrado ví que tenia
Y hecho pedazos mi pantalon.
¡Lo que es un sueño! que en mas desdicha
Tanto dinero me sumergió!

Noté con esto, pero ¡qué tarde!
Qué en el bolsillo se debe echar
Siempre dinero____mas, no sacarle
Sino por grande necesidad.

TU RAMILLETE.

A LA SEÑORITA A. T.

Las flores y los perfumes son los que con mayor poder atraen los recuerdos.

(LA DUQUESA DE ABRANTES)

I.

Hermosa, hay un recuerdo cuyo eco misterioso
Despierta al perezoso, dormido corazon;
Recuerdo que acompaña al triste que suspira
Y arranca de su lira desfallecido són.

¿Quién no tendrá el recuerdo
De alguna triste historia,
De ya pasada gloria,
De ya olvidado amor____?
Yo tengo ese recuerdo,
Y tú lo has evocado
Con solo el adorado
Lenguaje de una flor.

En vano los pintores apuran sus paletas
Y en vano los poetas modulan su laud,
Pues nunca á aquella historia podrán dar los colores,
Que solo con las flores, señora, le das tú.

Tu bello ramillete,
Historia es de la vida,
La risa confundida
Se ve con el pesar----
Pintaste la existencia
Variada, sin concierto,
Se ve la *flor de muerto*
Unida al *azahar*.

De risas y de llanto emblema son las flores,
Pues brindan sus olores al fúnebre ataud,
Y halagan con su aroma, en éxtasis gozosos,
Los sueños voluptuosos de alegre juventud.

II.

Pintar supiste con tus bellas flores
Las desventuras de un amor ideal;
Una bella esquivando los amores
Que le ofreciera su infeliz galan----

Le diste encantos á la ingrata hermosa
Y la cercaste de atractivos mil;
Gracias le dió la purpurina *rosa*
Y *hermosura* y *modestia* el *alelí*.

La *azucena* su cándida *inocencia*
Velada por su altiva *majestad*,
La *flor de fresa* con su pura esencia
Simbolizó su angelical *bondad*.

De *paraíso* bella *flor* buscaste
Para adornar su encantadora sien;
Que esa beldad que sin igual formaste
Daba un recuerdo del perdido Eden.

Mas no supiste, entre su pecho helado,
Colocar un amante corazon,
Porque nos dice que jamas ha amado
De *rosa blanca* el juvenil *boton.*

Pero al amante____ al infeliz amante
Consuelo alguno no le dió una flor;
Solo le diste una alma delirante
Y un corazon que palpitó de amor.

Has referido lo afectuoso y tierno
De los delirios de su amor y fe,
Un *clavel* le inspiró su *amor eterno*
Y *amor desesperado* otro *clavel.*

La *margarita* le sirvió al cuitado
Para decirle á su beldad *¿me amais?*
Y el *clavel blanco* y el *clavel rosado,*
Yo te prefiero, tú eres mi deidad.

Alguna vez, en sus alegres sueños,
En el *romero* el infeliz pensó,
Necio juzgando que los dias risueños,
Que han de venir, alumbrarian su *union.*

Mas solo vió que vegetaba al lado
La *flor de muerto* que decia: *afliccion,*
Y le mostraba su sepulcro helado
El *sauce* melancólico y *lloron.*

Su lira entónces arrojó: el tesoro
Que al desgraciado la amargura da;
Pero empapadas en constante lloro
Sus cuerdas, flojas, no resuenan ya.

III.

Yo tengo ese recuerdo y tú lo has evocado
Con solo el adorado lenguaje de una flor.
Tu bello ramillete me trajo á la memoria
La ya olvidada historia del ya olvidado amor.

Perdona si con quejas
De mi contraria estrella
Osé turbar ¡oh bella!
Tus horas de placer.
Perdona, mas no puede
Mi destemplada lira
Del pecho que suspira
Borrar el padecer.

1846.

¡¡ELLA Y EL!!

NOVELA ROMANTICA.

INTRODUCCION.

Y ¿las borrascas del cielo no serán anuncios para la tierra?

JOB.

Se escucha en un bosque la fúnebre lucha
Que forman la lluvia y el rayo al caer____
La voz atronante de un hombre se escucha____
Y al brillo del rayo se ve una mujer.

CAPITULO I.

LOS DOS ESPOSOS.

El alma, libre del cuerpo, vende sus secretos en medio de los sueños; procurad no soñar!

L. BYRON.

EL ESPOSO. "¿No pronunciaste en medio de la noche
Entre sueños el nombre de un mortal____?
LA ESPOSA. ¡Ay! es cierto___ perdon!"___ El rayo al punto
Volvió á brillar y reflejó un puñal____!

CAPITULO II.

LOS FUNERALES.

¡¡La muerte desgarrando la muerte!!

V. HUGO.

Se ve de negros cuervos el carnicero bando,
En medio de las nubes el aire denso hender____
Y con sus uñas corvas hambrientos desgarrando
Un cuerpo mutilado____ un cuerpo de mujer___!

CAPITULO III.

EL CASTIGO.

Atadlo de piés y manos y arrojadlo á las tinieblas exteriores: allí habrá llanto y crugida de dientes.

S. MATEO.

De las fraguas humosas del infierno,
Horrible, hediondo, Satanas salió____
Pero al volver á entrar á su antro eterno,
Acompañado con un hombre entró____

CONCLUSION.

¡Y ni siquiera el consuelo de saber dónde se halla su tumba!

A. DUMAS.

Cien años há____! Hoy vierte en el espacio
La tarda luna su callada luz____
Y á su fulgor no brilla entre la yerba
Ni una perdida y olvidada cruz!

1846. FIN.

MORIR.

A MI AMIGO DEMETRIO VIANA.

¡Aleluya, aleluya! Ya la muerte
Con su dedo de hielo me tocó;
Si el fin preciso de la vida es ese,
Miéntras mas cerca nuestro fin, mejor!

Poco sufre el que escucha su sentencia,
Y mas si condenar es absolver;
Ese fallo infalible que se espera
Poco le debe atormentar á él.

Mas tú dirás que la existencia es bella
Y que es negro y dudoso el porvenir....
Pero si hoy es dudoso y nos aterra
¿No es mas dudoso mas allá ese fin?

Es muy buena la vida, como dices;
Puede un hombre viviendo ser feliz;
Pero solo el momento en que nos ríe
La muerte amiga que nos llama á sí.

Si nadie se alza de su helada tumba,
Si no se resucita nunca aquí
¡Oh, bendita la muerte que asegura
Que jamas volveremos á vivir!

¿Dónde está la desgracia? En dónde se halla
Jamas felicidad, siempre dolor?
En la vida ¿no es cierto? Y si ella acaba
¿Será morir felicidad, ó no?

Pero hay hombres que adulan la existencia,
Optimistas en todo, como tú,
Que ufanos dicen: "Nuestra vida es prueba____"
Mas ¿qué entre prueba y dicha hay de comun?

La muerte que se acerca ¿á cuántos hace
Un delito cobarde suspender?
Pues ya próxima viéndola delante
¿Quién, necio, la apresura y para qué____?

La muerte nos reune á los que ántes
Fueron primero á la feliz region____
Nuestras almas no pueden separarse____
Pero____ ¿al que vive hay que decirle adios____?

¿Es preciso dejar á los que amamos?
¿Conque es MORIR tambien SEPARACION____?
Y á la esposa, á los hijos, madre, hermanos
¿Dejarlos y partir? No, Viana, no!

Yo no quiero morir____ sólo á lo ménos,
Si es que debe llorar álguien por mí____
¡Yo no quiero morir____ yo tengo miedo!
¡Oh! miedo de quedarme y de partir____!

¿Conque al cerrar mis ojos, ojos yertos,
Al rededor de mi desierto hogar,
(¡Mi hogar, mi hogar___! Qué digo! Hogar ajeno!)
Los que ven mi partida llorarán____?

¿Conque pudiera yo evitar de Julia
Una lágrima sola, una no mas____
Con solo no morir? Demetrio, busca
Un remedio eficaz para mi mal____

Ella y *ellos* dispersos y sufriendo____
Y tal vez tanto como sufro yo____!
Yo no quiero apartarme nunca de ellos____!
Yo no quiero morir____! ¡Gracia, mi Dios!

Prolóngame la vida miéntras vivan
Los que me obligas hoy á abandonar____!
¡Haz, mi Dios, que me quede ó que me sigan!
Pero yo, solo, no, Dios de bondad____!

Ellos sin mí, qué harán? ¡Oh! la miseria,
Que ya ha hincado sus garras de metal,
Seguirá si me voy____! ¡Necio! ¡Si ella
Solo por mí la experimentan ya____!

¡Oh! ¡y es eso verdad! Soy un estorbo____!
¡No puede estar la dicha en donde estoy____!
¡Aleluya, aleluya____! Reconozco
Que sí debo morir____ ¡lo quiere Dios!

MEMORIA

SOBRE

EL CULTIVO DEL MAIZ

EN ANTIOQUIA.

SEÑORES SOCIOS DE LA ESCUELA DE CIENCIAS Y ARTES.

Como es obligacion que á todo socio
De la Escuela, le impone el reglamento
Presentar, por su turno, una MEMORIA
Llena de ciencia, erudicion y mérito;

Yo, que á fondo he estudiado agricultura
Que he meditado y consultado textos,
Y que largas vigilias he pasado
Atento siempre y consagrado á eso;

Por amor á las ciencias y á las artes,
En favor de la industria y del progreso,
Y solo en bien de mi querida patria
Mi *Memoria científica* os presento.

No usaré del lenguaje de la ciencia,
Para ser comprendido por el pueblo;
Serán mis instrucciones ordenadas,
Con precision y claridad y método.

No estarán subrayadas las palabras
Poco españolas que en mi escrito empleo,
Pues como solo para Antioquia escribo,
Yo no escribo español sino antioqueño.

En fin, señores, buenos é indulgentes,
Que estos trabajos acepteis espero;
Y si logro ser útil á mi patria
Veré cumplido mi ferviente anhelo.

MEMORIA

SOBRE EL CULTIVO DEL MAIZ

EN ANTIOQUIA.

CAPITULO I.

De los terrenos propios para el cultivo, y manera de hacerse los barbechos, que decimos rozas.

Buscando en dónde comenzar la roza,
De un bosque primitivo la espesura,
Treinta peones y un patron por jefe
Van recorriendo en silenciosa turba.

Vestidos todos de calzon de manta,
Y de camisa de coleta cruda,
Aquel á la rodilla, esta á los codos,
Dejan sus formas de Titan desnudas.

El sombrero de caña con el ala
Prendida de la copa con la aguja,
Deja mirar la bronceada cara
Que la bondad y la franqueza anuncia.

Atado por detras con la correa
Que el pantalon sujeta á la cintura,
Con el recado de sacar candela,
Llevan repleto su carriel de nutria.

Envainado y pendiente del costado
Va su cuchillo de afilada punta;
Y, en fin, al hombro, con marcial despejo,
El calabozo que en el sol relumbra.

Al fin eligen un tendon de tierra
Que dos quebradas serpeando cruzan,
En el declive de una cuesta amena,
Poco cargada de maderas duras.

Y dan principio á socolar el monte,
Los peones formados en columna;
A seis varas distante uno de otro
Marchan de frente con presteza suma.

Voleando el calabozo á un lado y otro,
Que relámpagos forma en la espesura,
Los débiles arbustos, los helechos
Y los bejucos por doquiera truncan.

Las matambas, los chusques, los carrizos,
Que formaban un toldo de verdura,
Todo deshecho y arrollado cede
Del calabozo á la encorvada punta.

Con el rostro encendido, jadeantes,
Los unos á los otros se estimulan;
Ir adelante alegres quieren todos,
Romper la fila cada cual procura.

Cantando á todo pecho la guavina,
Cancion sabrosa, dejativa y ruda,
Ruda cual las montañas antioqueñas
Donde tiene su imperio y fué su cuna.

No miran en su ardor á la culebra
Que entre las hojas se desliza oculta,
Y fugitiva en su sesgada marcha,
Cinta de azogue, abrillantada ondula;

Ni de monos observan las manadas
Que por las ramas juguetonas cruzan;
Ni se paran á ver las mil bandadas
De aves alegres de pintadas plumas;

Ni ven los saltos de la inquieta ardita,
Ni las nubes de insectos que pululan,
Ni los verdes lagartos que huyen listos,
Ni el enjambre de abejas que susurra.

Concluye la socola. De malezas
Queda la tierra vegetal desnuda.
Los árboles elevan sus cañones
Hasta perderse en prodigiosa altura.

Semejantes de un templo á los pilares
Que sostienen su toldo de verdura;
Varales largos de ese palio inmenso,
De esa bóveda verde altas columnas.

En su follaje entretejido, el viento
Con voz ahogada y fúnebre susurra,
Como un eco lejano de otro tiempo,
Como un vago recuerdo de ventura.

Los árboles sacuden sus bejucos,
Cual cabellera destrenzada y rubia,
Donde tienen guardados los aromas
Con que el ambiente, en su vaiven, perfuman.

De sus copas galanas se desprende
Una constante, embalsamada lluvia
De frescas flores, de marchitas hojas,
Verdes botones y amarillas frutas.

Muestra el cachimbo su follaje rojo,
Cual canastillo que una ninfa pura
En la fiesta del Córpus, lleva ufana
Entre la vírgen, inocente turba.

El guayacan con su amarilla copa
Luce á lo léjos en la selva oscura,
Como luce una estrella entre las nubes,
Cual grano de oro que la jagua oculta.

El azuceno, el floro-azul, el caunce
Y el yarumo, en el monte se dibujan
Como piedras preciosas que recaman
El manto azul que con la brisa ondula.

Y sobre ellos gallarda se levanta,
Meciendo sus racimos en la altura,
Recta y flexible la altanera palma,
Que aire mejor entre las nubes busca.

Ved otra vez à los robustos peones
Que el mismo bosque secular circundan;
Divididos están en dos partidas,
Y un capitan dirige cada una.

Su alegre charla, sus sonoras risas,
No se oyen ya, ni su cancion se escucha;
De una grave atencion cuidado sério
Se halla pintado en sus facciones rudas.

En lugar del ligero calabozo
La hacha afilada con su mano empuñan;
Miran atentos el cañon del árbol,
Su comba ven, su inclinacion calculan.

Y à dos manos el hacha levantando,
Con golpe igual y precision segura,
Y redoblando golpes sobre golpes,
Cansan los ecos de la selva augusta.

Anchas astillas y cortezas leves
Rápidamente por el aire cruzan;
A cada golpe el árbol se estremece,
Tiemblan sus hojas, y vacila---- y duda----

Tembloroso un momento cabecea,
Traquea en su corte, y en graciosa curva
Empieza á descender, y rechinando
Sus ramas enlazadas se apañuzcan;

Y silbando al caer, cortando el viento,
Despedazado por los aires zumba----
El peon apoya el hacha sobre el tronco
Y el trueno, al léjos, repetir escucha.

Las tres partidas observad. A un tiempo
Para echar una galga se apresuran;
En tres faldas distintas, el redoble
Se oye del hacha en variedad confusa.

Una fila de árboles picando,
Sin hacerlos caer, está la turba,
Y arriba de ellos, para echarlo encima,
El mas copudo por madrino buscan.

Y recostando andamios en su tronco
Para cortarlo á regular altura,
Sobre las bambas y al andamio trepan
Cuatro peones con destreza suma.

Y en rededor del corpulento tronco
Baten sus hachas y á compas sepultan,
Y repiten hachazos sobre hachazos
Sin descansar, aunque en sudor se inundan.

Y vencido por fin, cruje el madrino,
Y el otro mas allà: todos á una,
Las ramas extendidas enlazando,
Con otras ramas enredadas pugnan;

Y abrazando al caer los de adelante,
Se atropellan, se enredan y se empujan,
Y así arrollados en revuelta tromba
En trueno sordo, aterrador retumban....

El viento azota el destrozado monte,
Leves cortezas por el aire cruzan,
Tiembla la tierra, y el estruendo ronco
Se va á perder en las lejanas grutas.

Todo queda en silencio. Acaba el dia,
Todo en redor desolacion anuncia.
Cual hostia santa que se eleva al cielo
Se alza callada la modesta luna.

Troncos tendidos, destrozadas ramas,
Y un campo extenso desolado alumbra,
Donde se ven como fantasmas negros
Los viejos troncos, centinelas mudas.

CAPITULO II.

Que trata de la limpia y abono de los terrenos, muy especialmente por el método de la quema. De la manera de hacer las habitaciones, y de la siembra.

Un mes se pasa. El sol desde la altura
Manda á la Roza, vertical su rayo;
Ya los troncos, las ramas y las hojas
Han tostado los vientos del verano.

Las hojas en las ramas se encartuchan,
Sobre los troncos se blanquean los ramos,
Y las secas cortezas se desprenden,
De trecho en trecho, de los troncos largos.

Aquí y allá la enredadera verde
Tímida muestra sus primeros tallos,
La guadua ostenta su primer retoño
De terciopelo de color castaño.

Ya el verano llegó para la quema;
La Candelaria ya se va acercando,
Es un domingo á medio dia. El viento
Barre las nubes en el cielo claro.

Por la orilla del monte los peones
Vagan al rededor del derribado,
Con los hachones de cortezas secas
Con flexibles bejucos amarrados.

Prenden la punta del hachon con yesca,
Y brotando la llama al ventearlo
Varios fogones en contorno encienden,
La Roza toda en derredor cercando.

Lame la llama con su inquieta lengua
La blanca barba á los tendidos palos;
Prende en las hojas y chamizas secas,
Y se avanza, temblante, serpeando.

Se ve de léjos la espiral del humo
Que tenue brota caprichoso y blanco,
O lento sube en copos sobre copos
Como blanco algodon escarmenado.

La llama crece; envuelve la madera
Y se retuerce en los nudosos brazos,
Y silba, y desigual chisporrotea,
Lenguas de fuego por doquier lanzando.

Y el fuego envuelto en remolinos de humo,
Por los vientos contrarios azotado
Se alza á los cielos, ó á lo léjos prende
Nuevas hogueras con creciente estrago.

Ensordece los aires el traquido
De las guaduas y troncos reventando,
Del huracan el mugidor empuje,
De las llamas el trueno redoblado.

Y nubes sobre nubes se amontonan
Y se elevan el cielo encapotando
De un humo negro que arrebata chispas,
Pardas cenizas y quemados ramos.

Aves y fieras asustados huyen;
Pero encuentran el fuego á todos lados,
El fuego, que se avanza lentamente,
Su círculo de llamas estrechando.

Al ave que su prole dejar teme,
La encierra el humo al rededor volando,
Y con sus alas chamuscadas cae
Junto del nido que le fué tan caro.

Aquí y allá se vuelve la serpiente,
Una salida con afan buscando,
Se desliza, se enrosca, se retuerce,
Y el fuego cierra el reducido campo.

El humo se dilata por el aire
Hasta que llena el anchuroso espacio;
Rosados se perciben los objetos;
Redondo y rojo el sol se ve sin rayos.

Sobre el monte, la Roza y el contorno
Tiende la noche su callado manto,
Bordado con las chispas del incendio,
Què se ven cual cocuyos revolando.

Se ve de léjos la quemada Roza,
Con los restos del fuego no apagado,
Donde brillan inciertos mil fogones,
Cual vivac de un ejército acampado.

El lúnes de mañana, los peones
Van, en la Roza, á improvisar un rancho;
Como hormigas arrieras se dispersan
Los materiales cada cual buscando.

Van llegando cargados con horquetas,
Estantillos, soleras, encañados,
Latas y paja y ruedas de bejuco,
En un plancito, todo amontonado.

En línea recta clavan tres horquetas,
La cumbrera sobre ellas levantando,
Para formar el rancho vara en tierra,
Con un pequeño alar al otro lado.

Los encañados con bejuco amarran
En la larga cumbrera recostados,
Y formando sobre ellos una reja
Concluyen con destreza el enlatado.

Empezando de abajo para arriba
El rancho en derredor van empajando,
Pajas diversas confundidas mezclan;
Palmicho, santaines y rabihorcado.

Y despues de formarle el caballete
Lo dividen en dos con un cercado.
Del un lado colocan la cocina,
De habitacion sirviendo el otro lado.

Hacen la barbacoa, en que colocan
Las ollas, las cucharas y los platos;
Ponen la vara de colgar la carne,
Y las tres piedras de fogon debajo.

La piedra de moler en cuatro estacas
Aseguran muy bien, y en otras cuatro
Una cuyabra aparadora ponen,
Y á su lado, con agua, un calabazo.

Es hora de sembrar. Ya los peones
Con el catabre sembrador terciado,
Se colocan en fila al pié del monte,
Guardando de distancia cuatro pasos;

Y con un largo recaton de punta
Hacen los hoyos con la diestra mano,
Donde arrojan mezclada la semilla:
(Un grano de frisol, de maíz cuatro).

Dan con el mismo recaton un golpe
Sobre el terron para cubrir el grano,
Y otros hoyos haciendo, en recto surco,
Siguen de frente y avanzando un paso.

Se miran desplegados en guerrilla,
Como haciendo ejercicio los soldados;
Como blancas manadas de corderos,
Sobre el oscuro fondo del quemado.

Cantando alegres, siempre la guavina,
Teñidos de carbon, siguen sembrando,
Haciendo calles paralelas, rectas----
Y al llegar la oracion vuelven al rancho.

CAPITULO III.

Método sencillo de regar las sementeras, y provechosas advertencias para espantar los animales que hacen daño en los granos.

Hoy es domingo. En el vecino pueblo
Las campanas con júbilo repican,
Del mercado en la plaza ya hormiguean
Los campesinos al salir de misa.

Hoy han resuelto los vecinos todos
Hacer á la patrona rogativa,
Para pedirle que el verano cese,
Pues lluvia ya las rozas necesitan.

De golpe cesa el ruido de la plaza,
El sombrero, á una vez todos se quitan....
Es que á la puerta de la iglesia asoma
La procesion en prolongada fila.

Va detras de la cruz y los ciriales
Una imájen llevada en andas limpias,
De la que siempre, y aun en tosca imágen,
Llena de gracia y de pureza brilla.

Todo el pueblo la sigue, y en voz baja
Sus oraciones cada cual recita,
Pidiéndole á los cielos que derramen
Fecunda lluvia que la tierra ansía.

¡Hay algo de sublime, algo de tierno
En aquella oracion pura y sencilla,
Inocente paràfrasis del pueblo,
Del "Danos hoy el pan de cada dia!"

Nuestro patron y el grupo de peones
Mezclados en la turba se divisan
Murmurando sus rezos, porque saben
Que Dios su oreja á nuestro ruego inclina.

Pero, no. Yo no quiero con vosotros
Asistir á esa humilde rogativa;
Porque todos nosotros somos sabios
Y no quisimos asistir á misa.

Y ya la moda va quitando al pueblo
El único tesoro que tenia.
(Una duda me queda solamente:
¿Con qué le pagará lo que le quita?)

Brotaron del maíz en cada hoyo
Tres ó cuatro maticas amarillas,
Que con dos hojas anchas y redondas
La tierna mata de frisol abriga.

Salpicada de estrellas de esmeralda
Desde léjos la Roza se divisa;
Manto real de terciopelo negro
Que las espaldas de un Titan cobija,

Aborlonados sus airosos pliegues
Formados de cañadas y colinas;
Con el humo argentado de su rancho,
De sus quebradas con la blanca cinta.

El maíz con las lluvias va creciendo
Henchido de verdor y lozanía,
Y en torno dél, entapizando el suelo,
Va naciendo la yerba entretejida.

Por doquiera se prenden los bejucos
Que la silvestre enredadera estira;
Y en florida espiral trepando, envuelve
Las cañas del maíz la batatilla.

Sobre esa alfombra de amarillo y verde
Los primeros retoños se divisan,
Que en grupos brotan del cortado tronco
A quien su savia exuberante quitan.

Ya llegó la deshierba; la ancha roza
De peones invade la cuadrilla,
Y armados de azadon y calabozo
La yerba toda y la maleza limpian.

Queda el maíz en toda su belleza,
Mostrando su verdor en largas filas,
En las cuales se ve la frisolera
Con lujo tropical entretejida.

Qué bello es el maíz! Mas la costumbre
No nos deja admirar su bizarría,
Ni agradecer del cielo ese presente,
Solo porque lo da todos los dias.

El dón primero que con mano larga
Al Nuevo mundo el Hacedor destina;
El mas vistoso pabellon que undula
De la vírgen América en las cimas.

Contemplad una mata. A cada lado
De su caña robusta y amarilla,
Penden sus tiernas hójas arqueadas,
Por el ambiente jugueton mecidas.

Su pié desnudo muestra los anillos
Que á trecho igual sobre sus nudos brillan,
Y racimos de dedos elegantes,
En los cuales parece que se empina.

Mas distantes las hojas hácia abajo,
Mas rectas y agrupadas hácia arriba,
Donde empieza á mostrar tímidamente
Sus blancos tilos la primera espiga,

Semejante á una jóven de quince años,
De esbeltas formas y de frente erguida,
Rodeada de alegres compañeras
Rebozando salud y ansiando dicha.

Forma el viento al mover sus largas hojas,
El rumor de dulzura indefinida
De los trajes de seda que se rozan
En el baile de bodas de una niña.

Se despliegan al sol y se levantan
Ya doradas, temblando, las espigas,
Que sobresalen cual penachos jaldes
De un escuadron en las revueltas filas.

Brota el blondo cabello del filote,
Que muellemente al despuntar se inclina;
El manso viento con sus hebras juega
Y los rayos del sol tuestan y rizan.

La mata el seno suavemente abulta
Donde la tuza aprisionada cria,
Y allí los granos como blancas perlas,
Cuajan envueltos en sus hojas finas.

Los chócolos se ven á cada lado,
Como rubios gemelos que reclinan,
En los costados de su jóven madre,
Sus doradas y tiernas cabecitas.

El pajarero, niño de diez años,
Desde su andamio sin cesar vigila
Las bandadas de pájaros diversos,
Que hambrientos vienen á ese mar de espigas.

En el extremo de una vara larga
Coloca su sombrero y su camisa;
Y silbando, y cantando, y dando gritos,
Los dias enteros el sembrado cuida

Con su churreta de flexibles guascas
Que fuertemente al agitar rechina;
Desbandadas las aves se dispersan
Y fugitivas huyen las arditas.

Los pericos en círculos volando
En caprichosas espirales giran,
Dando al sol su plumaje de esmeralda
Y al aire su salvaje algarabía.

Y sobre el verde manto de la Roza
El amarillo de los toches brilla,
Como onzas de oro en la carpeta verde
De una mesa de juego repartidas.

Meciéndose galan y enamorado,
Gentil turpial en la flexible espiga,
Rubí con alas de azabache, ostenta
Su bella pluma y su cancion divina.

El duro pico del chamon desgarra
De las hojas del chócolo las fibras,
Dejando ver los granos, cual los dientes
De una bella al traves de su sonrisa.

Cuelga el gulungo su oscilante nido
De un árbol en las ramas extendidas,
Y se columpia blandamente al viento,
Incensario de rústica capilla.

La boba, el carriquí, la guacamaya,
El afrechero, el diostedé, la mirla,
Con sus pulmones de metal que aturden,
Cantan, gritan, gorgean, silban y chillan.

CAPITULO IV.

De la recoleccion de frutos y de cómo deben alimentarse los trabajadores.

Es el amanecer de un dia de junio;
El sol no asoma, pero ya blanquea
Por el oriente el aplomado cielo,
Con la sonrisa de su luz primera.

Ya dió el gurrí su fúnebre chillido
Largo y agudo, en la vecina selva;
Ya la Roza se va cubriendo en partes
Con los girones de su chal de nieblas.

Lanza la choza cual penacho blanco
La vara de humo que se eleva recta;
Es que ántes que el sol y que las aves
Se levantó, al fogon, la cocinera.

Ya tiene preparado el desayuno
Cuando todos los peones se despiertan;
Chocolate de harina en coco negro
Recibe cada cual, con media arepa.

Con un costal terciado cada uno
Todos saliendo van; solo se queda
El muchacho que debe cargar agua,
Fregar los trastos y rajar la leña.

Van á coger frisoles; por la Roza
Acá y allà los peones se dispersan
Cogiendo á manotadas los racimos
Que de las matas enredados cuelgan.

Los chócolos picados por las aves
Cogen tambien, y los que están en tierra,
Los echan al costal y los revuelven
De los frisoles con las vainas secas.

El que llena su tercio á vaciarlo
Va en el rancho, y se vuelve á la faena;
Y llenando y vaciando sus costales
Siguen sin descansar hasta que almuerzan.

Miéntras que van y vuelven los peones
Que han almorzado ya, la cocinera,
Siempre incansable y siempre con buen modo,
Se ocupa sin cesar en sus tareas.

En la misma cuyabra aparadora
Pone el maíz á remojar, y deja
La mitad para hacer la mazamorra,
La otra mitad para moler la arepa.

Era la cocinera una muchacha
Ágil, arrutanada, alta y morena,
Que su saya de fula con el chumbe
En su cintura arregazada lleva.

Descubiertos los brazos musculosos
Y la redonda pantorrilla muestra
Con inocente libertad, pues sabe
Que solo para andar sirven las piernas.

Medio cubre su seno prominente
La camisa de tira de arandela,
En donde se sepulta su rosario
Con sus cuentas de oro y su pajuela.

Un poco cortas, negras y brillantes,
De su crespo cabello las dos trenzas,
Rematando sus puntas en cachumbos,
Graciosamente por la espalda cuelgan.

Pero vedla cascando mazamorra,
O moliendo en su trono que es la piedra;
A su vaiven cachumbos y mejillas,
Arandelas y seno, todo tiembla.

Arreglado el fogon alza dos ollas,
Los frisoles echando en la pequeña,
Va en la grande á poner la mazamorra,
De su quehacer la operacion mas séria.

Se moja en agua-masa las dos manos,
Las pone encima de ceniza fresca,
Las sacude muy bien, y en la agua-masa
Las lava luego y la ceniza deja.

De agua-masa y arroz llena la olla,
La echa la bendicion, y la menea
Con el ahumado mecedor de palo;
Sopla el fogon y aviva la candela.

Acaba de moler, y con la masa
Va extendiendo en las manos las arepas
Que coloca despues en la callana;
Ya tostadas de un lado las voltea.

Y luego las entierra en el rescoldo,
Y brasas amontona encima de ellas,
Y chócolos encima de las brasas
Pone á asar recostados á las piedras:

Estos se van dorando poco á poco;
Los granos al calor se caponean
Y exhalan un olor____! que aun los peones
Cuando vienen, un chócolo se llevan.

A las dos de la tarde suena el cacho
Para que todos hácia el rancho vengan,
Pues ya está la comida. Van llegando
Y en el suelo sentados forman rueda.

El muchacho que ayuda á la cocina
Reparte á los peones las arepas;
De frisoles con carne de marrano
Un plato lleno á cada par entrega.

En seguida les da la mazamorra,
Que algunos de ellos con la leche mezclan;
Otros se bogan el caliente claro,
Y se toman la leche con la arepa.

Medio cuarto de dulce melcochudo
Les sirve para hacer la sobremesa,
Y una totuma rebosando de agua
Su comida magnífica completa.

¡Salve, segunda trinidad bendita,
Salve, frisoles, mazamorra, arepa!
Tan solo con nombraros se siente hambre.
"¡No muera yo sin que otra vez os vea!" *

* Caro.

Pero hay, gran Dios! algunos petulantes,
Que solo porque han ido á tierra ajena
Y han comido jamon y carnes crudas,
De su comida y su niñez reniegan!

Y escritores parciales y vendidos *
De las papas pregonan la excelencia,
Pretendiendo amenguar la mazamorra,
Con la calumnia vil, sin conocerla.

Yo quisiera mirarlos en Antioquia
Y presentarles la totuma llena
De mazamorra de esponjados granos,
Mas blancos que la leche en que se mezclan;

Que metieran en ella la cuchara,
Y que de granos la sacaran llena,
Cual isla de marfil que flota en leche,
Como mazorca de nevadas perlas;

Y que dejando chorrear el claro
La comieran despues, y que dijeran,
Si es que tienen pudor ¿si con las papas
Alguno habrá que compararla pueda?

Oh! comparar con el maíz las papas,
Es una atrocidad, una blasfemia!
¡Comparar con el rey que se levanta
La ridícula chiza que se entierra!

Y ¿qué dirian si los frisoles verdes
Con el mote de chócolo comieran,
Y con una tajada de aguacate
Blanda, amarilla, mantecosa, tierna____?

* Marroquin y Carrasquilla.

¿Si una postrera de espumosa leche
Con arepa de chócolo bebieran,
Una arepa dorada envuelta en hojas,
Que hay que soplar porque al partirla humea?

Y la natilla____? Oh! la mas sabrosa
De todas las comidas de la tierra,
Con aquella dureza tentadora
Con que sus flancos ruborosos tiemblan____?

¡Y tú tambien, la fermentada en tarros,
Remedio del calor, chicha antioqueña!
Y el mote, los tamales, los masatos,
El guarrus, los buñuelos, la conserva____!

¡Y mil y mil manjares deliciosos
Que da el maíz en variedad inmensa____!
Empero con la papa, la vil papa,
Qué es lo que puede hacerse____? No comerla.

A veces el patron lleva á la Roza
A los niños pequeños de la hacienda,
Despues de conseguir con mil trabajos
Que conceda la madre la licencia.

Sale la turba gritadora, alegre,
A asistir juguetona la cogienda,
Con carrieles y jíqueras terciados
Cual los peones sus costales llevan.

¿Quién puede calcular los mil placeres
Que proporciona tan sabrosa fiesta____?
Amalaya * volver á aquellos tiempos!
Amalaya esa edad pura y risueña!

* "Yo no escribo español sino antioqueño."

Avaro guarda el corazon del hombre
Esos recuerdos que del niño quedan;
Ese rayo de sol en una cárcel
Es el tesoro de la edad provecta.

Tambien la juventud guarda recuerdos
De placeres sin fin.... pero con mezcla.
Las memorias campestres de la infancia
Tienen siempre el sabor de la inocencia.

Esos recuerdos con olor de helecho
Son el idilio de la edad primera,
Son la planta parásita del hombre
Que, aun seco el árbol, su verdor conservan.

Oh! pero vosotros, pobres socios
De una escuela de artes y de ciencias,
Siempre en medio de libros y papeles
Y viviendo en ciudades opulentas;

Nacidos en la alcoba empapelada
De una casa sin patios y sin huerta,
Que jamas conocísteis otro árbol
Que el naranjo del patio de la escuela!

Vosotros, ay! cuyos primeros pasos
Se dieron en alfombras y en esteras,
Y lo que es mas horrible ¡con botines!
Vosotros que nacísteis con chaqueta!

¡Vosotros que no os criásteis en camisa
Cruzando montes y saltando cercas,
Oh! no podeis saber, desventurados,
Cuánta es la dicha que un recuerdo encierra!

¿Con qué recuerdo alegrareis vosotros
De la helada vejez las horas lentas,
Si no tuvísteis perros ni gallinas
Ni habeis matado patos ni culebras?

No endulzarán vuestros postreros dias
El sabroso balar de las ovejas,
De las vacas el nombre, uno por uno,
La imágen del solar, piedra por piedra;

Las sabaletas conservadas vivas,
Sirviendo de vivero una batea;
Las moras y guayabas del rastrojo,
El columpio en el guamo de la huerta;

La golondrina á la oracion volando
Al rededor de las tostadas tejas,
La queja del pichon aprisionado,
La, siempre dulce, reprension materna;

La cometa enredada en el papayo,
Los primeros perritos de Marbella....
En fin.... vuestra vejez será horrorosa,
Pues no habeis asistido á una cogienda.

A MI AMIGO

FEDERICO VELASQUEZ.

"¿Conque has visto á la muerte hace ya tiempo
Acercarse hácia tí con paso fijo,
Y has exclamado con solemne acento:
"Cúmplase en mí tu voluntad, Dios mio?"

Eso preguntas tú. Pues eso es cierto:
Mas quiero que me digas, Federico,
Si próxima la muerte estoy sintiendo
¿Qué es lo que extrañas del acento mio?

—¿Que no debo morir porque no es tiempo
Que yo deba dejar entristecidos
A todos los que forman mi embeleso—
Familia, patria, porvenir, amigos?

Mas si eso no es así, si no hay remedio,
Y dice Dios: "Ya el término es cumplido"
¿Me acusarás si ante un poder inmenso
Mi *no poder* con humildad resigno?

Nadie anhela morir cuando á lo léjos
Le da un fanal consolador su brillo.
¿Quién ilusiones al redor sintiendo
Querrá la realidad, amigo mio?

Si desechar la muerte ya no puedo,
Y humildemente resignado digo
(Al ver que Dios es grande y yo pequeño):
"Cúmplase en mí tu voluntad, Dios mio",

¿Me culparás, me culparás por esto----?
No culpándome yo, muero tranquilo.
Todo lo que es morir yo lo comprendo,
Y con solo mi miedo lo publico.

•

Si es preciso morir tambien es cierto
Que es resignarse á nuestro fin preciso.
Si es preciso morir, muramos riendo,
Al ménos con los labios, Federico.

A JULIA.

"Juntos tú y yo vinimos á la vida,
Llena tú de hermosura y yo de amor;
A tí vencido yo, tú á mí vencida,
Nos hallamos por fin juntos los dos!"

Así dije, recuerdas? ¡Quién creería
Que no hiciera milagros el amor!
¡Cuàntos años pasaron, vida mia,
Y excepto nuestro amor, todo pasó!

¡Con cuánto orgullo yo decia: mi brazo
Te servirá en la vida de sosten!
De nuestro amor el encantado lazo
Al mundo, ufano y riendo lo mostré.

Mucho, mucho, mi Julia, hemos sufrido!
Un abismo descubro entre hoy y ayer:
Mas el débil fuí yo, yo fuí el vencido;
Tú, fuerte entre los dos, tuviste fe.

Y tu fe te ha salvado y me ha salvado,
Pues unidos vinimos hasta el fin,
Cual dos olas gemelas que han rodado
En busca de una playa en qué morir.

Basta para una vida haberte amado;
Ya he llenado con eso mi mision.
He dudado de todo---- he vacilado,
Mas solo incontrastable hallé mi amor.

Julia, perdon si al fin de la carrera
Fatigado y sin fuerzas me rendí....
¡Si tu suerte enlazada no estuviera
Con mi suerte, tal vez fueras feliz!

Tú fuiste para mí como la roca
Al solo, y casi náufrago bajel,
Que el ancla en ella al arrojar provoca
Las tempestades que en contorno ve.

Empero, la borrasca no te arredra,
Aunque se avanza hácia nosotros dos,
Y has querido morir como la hiedra
Que se abraza del olmo protector.

Fué desigual la union de nuestros lares;
Yo con mis faltas, tú con tu virtud;
Tú dándome tu amor, yo mis pesares....
¡Oh! debiste salvarte, sola, tú!

Mas de la vida en la penosa lucha,
Ya en el fin, como yo debes hallar
Un consuelo supremo: Julia, escucha:
Si no como ántes, nos amamos mas.

INDICE.

	PÁG.
Carta del doctor Camilo A. Echeverri	3
A Julia	5
Una visita	7
En el álbum de la señorita María J. Argáez	12
En el álbum de la señorita Dolores Argáez	15
Un paseo en Abejorral	17
Ámame, ingrata	21
La Lágrima. (Traduccion de Byron)	22
El Poeta y el Vulgo	25
A la señorita J. M. (Cancion)	31
¿Por qué no canto? (A Domingo Díaz Granados)	32
En el álbum de Pachita	35
Una lágrima	36
En un álbum	38
A mi vecina	40
En el álbum de la señorita Isabel Bunch	42
En el álbum de la señora Hortensia Lacroix de S.	45
Fragmentos de "La Vejez" (en boca de un anciano)	48
En la tumba de unos gemelos	53
La Desgracia	54
A un retrato	56
A un niño expósito	57
En el álbum de la señorita Paulina Granados	61
Mi muerte. (A Temilda)	64
Las flechas	68
Cancion	69
Traduccion de V. Hugo	70
Cancion	71
Tus ojos y tus cabellos. (En el álbum de la señorita B. R.)	73
Super Flumina Babylonys	75
Tresillo	77
A los Estados Unidos de Colombia	82
Cancion. (De V. Hugo)	84
A dos amigos, el dia de su matrimonio	85
En el álbum de la señorita Virginia Amador	87
A Virginia, en el teatro	89
Aures	91
A ***	93
Al señor Achiles de Malavassi	94
A R.	96
Carta de don Rodrigo	98

	PÁG.
A Tomas M. Flórez, en su tumba	102
Cancion. (De V. Hugo)	104
A Medellin, desde el alto de Santa Helena	105
En el cimenterio de Sonson	107
Dios	108
Un beso	109
Poesía. (En boca de una mujer)	110
Cuartetos improvisados	113
A Manfredo	114
La Bomba de jabon	117
En un álbum – La cabeza, el corazon y la mano	118
A una Calavera	120
A Segundo Fonnegra	123
La Resignacion y la Modestia. (A Isabel)	125
A Adriano Scarpetta	127
Cancion, en boca de una mujer. (De Schiller)	129
Recuerdos. (A ***)	131
A Amelia	133
Melodías hebreas. (De L. Byron)	135
Al Diablo	137
Coquetería	139
A mi querido ahijado Cárlos Pradilla	142
Convite á una funcion de teatro	146
Ultimo canto de L. Byron en Grecia	147
Fragmentos de una carta. (Al doctor Manuel Uribe A.)	149
Un Sueño	154
Tu ramillete. (A la señorita A. T.)	157
¡¡ Ella y El !! (Novela romántica)	161
Morir. (A Demetrio Viana)	163
MEMORIA SOBRE EL CULTIVO DEL MAÍZ	167
Introduccion	169
Capítulo 1.°	171
Capítulo 2.°	177
Capítulo 3.°	181
Capítulo 4.°	188
A Federico Velásquez	195
A Julia	197

CORRECCIONES SUSTANCIALES.

	DICE:	LEASE:
En la página 52, línea 10,	baldon.	blandon.
En la Id. 88, línea 19,	pondria.	arrojara.
En la Id. 95, línea 11,	memoria.	armonía.
En la Id. 144, línea 19,	Y á su Madre con fe pídele.	Con fe á su Madre pídele.
En la Id. 178, línea 25,	asustados.	asustadas.

SALA DE PATRIMONIO
DOCUMENTAL
Centro Cultural Biblioteca
Luis Echavarría Villegas

BIBLIOTECA
Universidad EAFIT
100057408